

Universidad Nacional Autónoma de México
Facultad de Ciencias Políticas y Sociales

**¡Lleve la oferta, la promoción. Cinco pesos le vale,
cinco pesos le cuesta!**

Los vagoneros: la mafia donde todos ganan
(Reportaje)

TESIS

Que para obtener el título de:

Licenciada en Ciencias de la Comunicación

Presenta:

Alumna: Sánchez Correa Verenise

Asesora: Emma Gutiérrez González



Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

Agradecimientos:

A mis padres:

Gracias por su tiempo, cariño, comprensión y esfuerzo que han tenido para conmigo, porque sin estos elementos no hubiera podido lograr este triunfo.

Gracias por esas palabras de aliento que me dijeron cuando veía tan lejano este momento y que ustedes sabiamente sabían reconfortarme.

Hoy pueden ver reflejado su trabajo y dedicación en este trabajo, porque esta tesis y este título son de ambos.

Agradezco también a mis amigos que siempre estuvieron conmigo y a quienes confiaron en este proyecto, a mi asesora por su paciencia y mis profesores por darme los conocimientos que ahora tengo, a la Universidad que generosamente me dio la oportunidad de ser parte de ella.



Índice

Introducción.	4
Los vagoneros invaden el Metro.	10
•El sistema vagonero.	10
•Un día como vagonero.	13
•Una organización ejemplar.	17
•Hermandad y unión: principios vagoneros.	35
No nos quitarán.	46
•Sin Vagoneros en 2009.	46
•La corrupción impera.	53
•No los quitarán.	63
Existen porque les compran.	65
•Desfile de vagoneros.	65
•Los usuarios fomentan el ambulante.	69
•Menos dinero, más gente vendiendo.	75
•Retos para eliminar a los vagoneros.	77
Reflexiones finales.	79
Fuentes.	100



¡Lleve la oferta, la promoción. Cinco pesos le vale, cinco pesos le cuesta!

Los vagoneros: la mafia donde todos ganan

Introducción

¿Quién ha viajado en el Metro de la Ciudad de México y no ha visto a los vagoneros (vendedores que ofrecen diversos productos como dulces, discos compactos, agujas, pilas y plumas, etc.)?, seguramente nadie porque hoy en día son 40 mil comerciantes informales que trabajan en este transporte.

El surgimiento de los vagoneros así como el del comercio informal es producto de una necesidad de sobrevivencia ante la incapacidad del gobierno para atender los rezagos sociales, estrechamente asociados al crecimiento de la población y a la reducida oferta de empleos formales.

Actualmente México enfrenta una problemática social de desempleo que cada vez se agudiza más. En los últimos años se duplicó ya que de acuerdo con datos del Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática y la Secretaría del Trabajo y del Empleo del Distrito Federal en el 2000 la tasa de desempleo en el Distrito Federal era 2.5 por ciento, en el 2006 fue de 5.7, cifra equivalente a 235 mil personas que carecen de una fuente de trabajo.

Esta falta de empleo ha provocado que “el comercio informal se convierta en una ‘válvula de escape’ para evitar mayores niveles de desocupación laboral en la capital, declaró Benito Mirón Lince, secretario de Trabajo y del Empleo del DF”, de acuerdo con información publicada en *El Universal* el 2 de mayo de 2007.

Pero el problema de ambulante no sólo radica en la falta de empleos, sino también en la diferencia de ingresos entre la actividad formal e informal, ya que en esta última se puede ganar el doble o más de lo que se obtiene en cualquier establecimiento, durante la jornada laboral de ocho o más horas.

Respecto a lo anterior, Pablo Trejo, secretario de la Comisión de Vigilancia de la Auditoría Superior de la Federación en la Cámara de



¡Lleve la oferta, la promoción. Cinco pesos le vale, cinco pesos le cuesta!

Los vagoneros: la mafia donde todos ganan

Diputados, publicó una columna en el periódico *El Rumbo de México* el 27 de marzo de 2007: “Todos sabemos que los salarios mínimos son una burla, que hace más de 20 años no garantizan la adquisición de una canasta básica... aquellos que los reciben sólo pueden sobrevivir buscando otros ingresos como el comercio en vía pública”.

Entonces “entre menos dinero adquieran los mexicanos por un trabajo, mayor va a ser la cantidad de gente que se incorpore al comercio informal” explicó Ana Karen, usuaria del Metro, entrevistada para este trabajo recepcional.

Por lo anterior, la cifra de vendedores ambulantes cada año aumenta considerablemente en especial la de los vagoneros, del 2004 al 2008 pasó de 4 mil vagoneros a 40 mil, de acuerdo con información de la Secretaría de Seguridad Pública capitalina.

La cantidad en aumento de vagoneros es visible en cualquiera de las 11 estaciones, a cualquier hora. Además la gama de edades de esto comerciantes es amplia.

Como se pueden ver vagoneros de 18 años, como de 50 e incluso de 10 o cuatro años. De este último rango es común encontrar los fines de semana y periodos vacacionales.

El incremento disparado de los vagoneros “no sólo afecta a los comerciantes establecidos, sino también al gobierno en lo que respecta al pago de impuestos”, dijo Carlos Bustamante Lemus, investigador del Instituto de Investigaciones Económicas de la UNAM.

Sin embargo, las complicaciones que implica el ambulante, en especial la existencia de los vagoneros va más allá de la problemática que acarrea el comercio informal como lo es la falta de seguridad laboral, los servicios médicos y de seguridad social de los que carecen los vendedores, además de



¡Lleve la oferta, la promoción. Cinco pesos le vale, cinco pesos le cuesta!

Los vagoneros: la mafia donde todos ganan

la pérdida de los espacios públicos, el deterioro ambiental y el de la imagen urbana de la ciudad de México, de acuerdo con información de Héctor Castillo, investigador del Instituto de Investigaciones Sociológicas de la Universidad Nacional Autónoma de México.

El problema más grave que traen consigo los vagoneros “es el sistema de corrupción, extorsión y de explotación que se ha entretejido entre los comerciantes, los líderes de éstos y las autoridades”, aseguró el sociólogo.

Los vagoneros han conformado una mafia inquebrantable que está inmersa en esferas de poder, círculos de corrupción y contubernios entre vendedores, líderes y diversos servidores públicos como: diputados, jefes de gobierno, secretarios de Estado, policías, vigilantes del Metro, jueces y los propios usuarios que hacen indisoluble el comercio dentro de las instalaciones de este transporte.

Tratar de eliminar el comercio informal dentro de las instalaciones de este transporte implicaría dañar esferas de poder y destruir los círculos de corrupción que han permitido desde hace 38 años -- fecha en que el Sistema de Transporte Colectivo Metro abrió sus puertas—que los vendedores se adueñen de este espacio, pues como expresó *El Niñote*, líder de los vagoneros de la línea 9 “¡No nos quitarán!, jamás podrán con nosotros porque a muchos les conviene que sigamos existiendo... somos una mafia donde todos ganamos”.

Ante este panorama desolador de corrupción que envuelve al país y que los vagoneros son una muestra clara de dicha situación, en este trabajo recepcional se muestra, mediante un reportaje, todos o por lo menos muchos aspectos —la convivencia que hay entre los vendedores, cómo son y de cuánto son las negociaciones de éstos con las autoridades, la percepción que tienen los usuarios de los vagoneros, entre otros— que rodean a los comerciantes informales en el Metro.



¡Lleve la oferta, la promoción. Cinco pesos le vale, cinco pesos le cuesta!

Los vagoneros: la mafia donde todos ganan

Precisamente esta investigación periodística surgió de la reflexión y la curiosidad que emerge de una observación diaria mientras uno se traslada en Metro al trabajo o la escuela.

Sin embargo, el principal interés de realizar una indagación sobre estos peculiares comerciantes fue la organización que a simple vista se ve: uno en cada vagón y todos hacen el cambio de furgón hacia la misma dirección. Todo esto sin imaginar que atrás de esta coordinación existe un sistema económico, político y social perfectamente establecido y organizado.

Cuando empecé la revisión del tema me di cuenta que era extenso y por lo tanto era necesario hacer una investigación amplia y plasmar todas las aristas de mi tema, para que mis lectores conocieran este mundo subterráneo.

Entonces, el género periodístico que me convenía trabajar era el reportaje, que para mí, es una investigación con una metodología propia, pero no menos rigurosa que la científica, y que presenta un panorama amplio y profundo del problema o del tema, que en este caso son los vagoneros.

Además el reportaje representa una indagación extensa en la cual se necesita estar empapado del tema, buscar antecedentes, analizar e interpretar la información, para explicar el porqué de los hechos, mostrando todo lo que rodea a ese acontecimiento.

Otra característica del reportaje es que éste se puede apoyar de otros géneros periodísticos como la nota informativa, la crónica y la entrevista, que reunidos hacen más atractivo y enriquecedor el texto.

Como señala María Jesús Casals en su texto *La narrativa periodística o la retórica de la realidad construida*¹ el reportaje es un género periodístico difícil de definir por su complejidad de formas, pero tiene unas reglas de juego muy específicas que van desde la selección del tema, el enfoque, la selección de

¹ http://www.ucm.es/info/emp/Numer_07/7-5-Inve/7-5-02.htm



¡Lleve la oferta, la promoción. Cinco pesos le vale, cinco pesos le cuesta!

Los vagoneros: la mafia donde todos ganan

fuentes y las preguntas a esas fuentes, la tentación vencida de no inventar y la calidad literaria de su narración.

La metodología que utilicé para elaborar este reportaje, siguiendo a Lourdes Romero, se sintetiza en los siguientes pasos:

- a) Investigar sobre el hecho seleccionado para acceder a su esencia.
- b) Comunicar la información interpretada de diversas maneras --situándola, ambientándola, explicándola, juzgándola-- para que pueda ser comprendida por el público al que va dirigida. En otras palabras, redactarla en los distintos géneros periodísticos².

Así, mi investigación consistió en hacer 35 entrevistas a vagoneros, personal del Metro, usuarios, policías e investigadores. Recabar información de los medios de comunicación que daban cifras y consultar portales electrónicos para corroborar cifras y tener acceso a la información pública, además de la previa formación teórica y periodística que ya tenía.

En cuanto a la redacción, se seleccionó presentar esta investigación con lenguaje y estilo periodístico --es decir, narrar de manera clara, precisa y concisa--, y con una estructura jerarquizada, es decir, ordenada de mayor a menor importancia.

No obstante a la metodología ya reseñada escuetamente, es importante resaltar la regla de oro, tanto para los lectores como para el periodista: “un reportaje no es la realidad total, no es la verdad absoluta, no salva nada ni a nadie, no demuestra, no prueba, no cambia el mundo, ni la política, ni libra a la gente de los corruptos. Sin embargo, un periodismo bien ejercido tiene un trascendental efecto para la sociedad”.³

“El periodista posee el enorme poder de preguntar y de esperar respuestas, de contrastar y verificar, de buscar lo que pasa y por qué pasa...

² Lourdes Romero, *La realidad construida en el periodismo. Reflexiones teóricas*, México. Porrúa/FCPS, 2006, p. 25.

³ http://www.ucm.es/info/emp/Numer_07/7-5-Inve/7-5-02.htm



¡Lleve la oferta, la promoción. Cinco pesos le vale, cinco pesos le cuesta!

Los vagoneros: la mafia donde todos ganan

Un reportaje nos muestra una parcela de la realidad o nos explica algún aspecto de lo real”.⁴

Con esto, quiero alertar a mis lectores de que lo que van a encontrar en este texto no es la verdad absoluta del mundo de los vagoneros, lo que les presento es la información que yo encontré después de una larga investigación, lo que vi y viví durante cuatro meses como vagonera, en los cuales tuve que comer, pensar hablar y actuar como ellos.

⁴ *Ibíd.*



¡Lleve la oferta, la promoción. Cinco pesos le vale, cinco pesos le cuesta!

Los vagoneros: la mafia donde todos ganan

Los Vagoneros invaden el metro

El sistema vagonero

El Sistema de Transporte Colectivo Metro de la Ciudad de México es una metrópoli subterránea con seis millones de usuarios cada día. Vivir en sus entrañas implica sentir, observar y formar parte consciente o inconcientemente de las redes de corrupción que ahí existen, las cuales responden a intereses políticos, económicos y sociales.

Una de las tantas mafias que existen dentro del Metro en la cual se entretajan todo tipo de intereses es la de los vagoneros que en últimos diez años ha incrementado notablemente.

En 1998 la Dirección General de Trabajo No Asalariado de la Secretaría del Trabajo del Distrito Federal dio a conocer en la Gaceta Oficial del DF del 16 de febrero de ese año, a través del Programa de Promoción del Empleo Formal en el Metro, la existencia de 422 vagoneros.

En el 2002, Julio Moreno, director de seguridad de la línea 8 del Metro, en entrevista dijo que habían 4 mil vagoneros. Pero la cifra se disparó tres años más tarde, a finales del 2005 ya eran 40 mil vendedores, reveló la Secretaría de Seguridad Pública capitalina.

El incremento de los vendedores ambulantes en el Metro se dio porque cuentan con el apoyo del gobierno que ha visto como un negocio la ayuda que les brindan a los comerciantes, aseguró el sociólogo Héctor Castillo.

Atrás de cualquier vagonero existe una mafia inquebrantable que está inmersa en esferas de poder, círculos de corrupción y contubernios entre vendedores, líderes y diversos servidores públicos como: diputados, jefes de gobierno, secretarios de Estado, policías, vigilantes del Metro, jueces, personal de



¡Lleve la oferta, la promoción. Cinco pesos le vale, cinco pesos le cuesta!

Los vagoneros: la mafia donde todos ganan

derechos humanos y los propios usuarios que hacen indisoluble el comercio dentro de las instalaciones de este transporte

Cada uno de los integrantes de esta mafia pone su granito de arena a cambio de una gratificación que va desde conseguir los productos más baratos –como en el caso de los usuarios--, o bien recibir “jugosas mordidas”. Sin embargo, para los políticos la recompensa se hace más fructífera en tiempos electorales ya que negocian permisos para vender y la información respecto a operativos a cambio de su voto.

Dentro de este contubernio el apoyo es mutuo, tienen una organización funcional (que les ha permitido desarrollarse durante 38 años) en la que las reglas no están escritas pero sí estipuladas y acatadas por todos los involucrados, de lo contrario su “código penal” señala la sanción que deben cumplir.

La estructura orgánica de los vagoneros es un tanto similar a la del Estado mexicano, tienen un poder Judicial, Legislativo y en lugar del Ejecutivo tienen al Hacendario. La diferencia entre ambas organizaciones es que los vendedores “no se andan con medias tintas” como el Estado, “aquí o respetan las normas o se van”, dicen ellos.

En todas las líneas del Metro hay tres o cuatro líderes, cada uno de ellos se hace responsable de alguno de estos tres “poderes”, a excepción de las líneas 1,4 y B que pertenecen al mismo dirigente, sin embargo, también en éstas la organización es similar, sólo que en dichas líneas el cabecilla “arma su cuadro”, es decir, destina a su personal de confianza para la organización.

El “poder judicial” de los vagoneros se encarga hacer valer sus reglas, ya sea con golpes o sanciones, y de solucionar los problemas entre los vagoneros con los vendedores de otras líneas y los vigilantes del Metro. Además se ocupa de que todos los comerciantes asistan a las juntas semanales en las que se les



¡Lleve la oferta, la promoción. Cinco pesos le vale, cinco pesos le cuesta!

Los vagoneros: la mafia donde todos ganan

avisa si va a haber operativos “grandes”, es decir con personal de la Secretaría de Seguridad Pública del DF.

Por su parte, “el poder legislativo vagonero” es el responsable de platicar, negociar y entregar la cuota semanal que es aproximadamente de 10 mil pesos a las autoridades del Metro, del gobierno capitalino y de la Secretaria de Seguridad Pública del Distrito Federal para que los dejen trabajar.

El último de los poderes vagoneros es el hacendario que se ocupa de llevar un padrón con todos los datos de los vendedores, recoger la cuota semanal y de tener un control de los comerciantes morosos que se atrasaron con máximo tres pagos, ya que de ser así su poder judicial interviene.

Los vagoneros son personas que dejan su vida junto con alegrías, tristezas, corajes, amores y decepciones en los andenes, en los pasillos, en los vagones.

Son gente agresiva porque el ambiente social en el que se desenvuelven así lo requiere “aquí si te dejas todos te ven como un pendejo y te hacen como quieren, te humillan. En cambio, si te impones todos te respetan, es mejor ser un chingón que ser un chingado”.

Estos vendedores han visto al comercio informal dentro del Metro como su única opción para sobrevivir y mantener a sus hijos o hermanos, ya que su situación económica no les permitió estudiar más que la primaria y en el mejor de los casos hasta la secundaria.

Son una muestra de la desigualdad y corrupción que se vive en México, son personas muy unidas, son gente de “ley” y su lema es: “me haces el paro te hago el paro, me chingas te chingo”.

A pesar de la inestable situación económica en la que viven, ellos trabajan con ánimo y fe de que “primeramente Dios va a salir para todos los gastos...



¡Lleve la oferta, la promoción. Cinco pesos le vale, cinco pesos le cuesta!

Los vagoneros: la mafia donde todos ganan

porque Dios aprieta pero no ahorca”, con esa frase y una persignada los vendedores comienzan su jornada de trabajo que depende del “varó” que necesiten y de cómo esté la venta.

Un día como vagonero

Son las 9 de la mañana de un sábado, Juan Carlos, vagonero de la línea 9 del Metro, le dice a David --quien más que un compañero es su mejor amigo, siempre están juntos, son una pareja inseparable como Viruta y Capulina--: “¡hasta que llega el fin de semana!, hoy la tengo que armar, hoy primeramente Dios tiene que salir para todos los gastos, porque ¡no mames! toda la semana estuvo bien eriza”.

En el Metro se respira un ambiente de fin de semana en las taquillas, pasillos, andenes y vagones, todo está un poco más vacío a diferencia de lunes a viernes --con excepción de los vendedores-- la mayoría de los usuarios del Metro se ven alegres, dejan ver en sus rostros que hoy no se levantaron temprano para ir trabajar o a la escuela, se nota en su caminar la tranquilidad, ahora no van corriendo por los pasillos porque se les hizo tarde. “Los sábados y domingos las personas compran más nuestros productos, yo creo porque están más relajados”, comenta *El Cabezón* a David.

David y Juan Carlos al igual que todos los vendedores de la línea 9 hacen base en Pantitlán o cómo ellos dicen “esperan su tren” e inician su jornada de trabajo con mucho ánimo y fe porque saben que es fin de semana “¡y los fines de semana todo se vende bien!”.

Juan Carlos --mejor conocido como *El Cabezón*, por su cabeza grande y desproporcionada con su altura que no rebasa el metro y medio, y porque además tiene ojos grandes y negros como los lunares que le cubren casi toda la cara— deja pasar cinco trenes para que se vayan sus 15 compañeros que estaban antes de él haciendo base (tres en cada convoy).



¡Lleve la oferta, la promoción. Cinco pesos le vale, cinco pesos le cuesta!

Los vagoneros: la mafia donde todos ganan

Una vez que llega “su tren” se sube en el tercer vagón prende su bocina y su *discman*, espera a que se cierren las puertas y comienza con voz aguda y baja pero suficientemente fuerte para que escuchen todos los pasajeros: “Señor usuario, damita, caballero se va a llevar a la venta disco compacto en formato normal, 20 temas de música romántica, diez pesos le vale, diez pesos le cuesta”, presiona el botón de play y la música comienza a escucharse

Los fragmentos de canciones de Rocío Durcal, Juan Gabriel, José José y Camilo Sexto suenan en todo el vagón. Juan Carlos avanza cinco pasos para llegar a la segunda puerta, voltea hacia atrás para ver si alguien desea adquirir el disco, pero nadie lo pide, espera 10 segundos en la segunda puerta y vuelve a gritar “diez pesos le vale, diez pesos le cuesta”, trata de esquivar a las personas que están en medio del vagón las cuales no se mueven ni un centímetro, parecen verdaderas estatuas. Juan Carlos camina al mismo tiempo que dice “con permisito, con permisito” y la música sigue escuchándose.

Han transcurrido tan sólo 28 segundos desde que *El Cabezón* empezó a vender y ya se escucharon los fragmentos de por lo menos ocho canciones que convencieron de comprar el disco a una señora de aproximadamente 40 años de edad quien se ve que va al mercado, probablemente al de Jamaica, porque lleva una bolsa grande de rafia blanca.

La señora alza su mano como si le estuviera hablando a un mesero, Juan Carlos se acerca y le da el disco, pero la señora antes de recibirlo dice “si me lo calas porque ya me ha tocado de que luego no sirve o son de otra música”. Él saca rápidamente el disco de la bolsa de celofán, lo coloca en su *discman* y prueba que efectivamente se escucha y es de románticos. Ella recibe el compacto y le entrega la moneda de diez pesos.

Ya pasaron 70 segundos, *El Cabezón* camina rápido hacia la cuarta y última puerta, el tren ya está entrando a la estación Puebla, él observa por las ventanas de cristal para ver si no hay vigilantes y poder hacer el cambio de



¡Lleve la oferta, la promoción. Cinco pesos le vale, cinco pesos le cuesta!

Los vagoneros: la mafia donde todos ganan

vagón. No ve a nadie. Se detiene el tren, se abren las puertas, desciende del vagón y sube al de adelante como cualquier usuario.

Esta capacidad de los vagoneros de camuflajearse con los usuarios es la mejor herramienta que tienen para evitar ser detenidos y puestos a disposición por los vigilantes del Metro o darles “para el refresco” 20, 30, 50 o hasta 75 pesos depende del vigilante y, principalmente, del día.

“El día es lo que determina si un vigilante se cotiza o no porque cada día nos llevan a un juzgado diferente, los martes y sábados nos llevan a la séptima y ahí son 13 horas de remisión o pagar una multa de 560 pesos, entonces el vigilante pide 50 o hasta 75 pesos por dejarnos libres y seguir trabajando, pues sabe que se los vamos a dar porque a nosotros no nos conviene, --encoge lo hombros y alza sus brazos hacia atrás al estilo Pedro Infante-- total esos 50 ó 75 pesos los sacamos en una o dos vueltas”, dice Juan Carlos a Karina, una nueva vagonera, mientras trata de seducirla con su experiencia de ocho años de *vagonear*.

Otro factor importante es el cargo del vigilante “si es únicamente un vigilante pide menos que el jefe de estación o el jefe de operativo”, asegura *El Cabezón*. Sin embargo, aunque sea sábado “de 13 horas, todos los vagoneros venimos a chambear, nada más hay que ponerse abusados”.

Conforme trascurren los minutos en el reloj, pero no del que está en la estación Chabacano el cual siempre permanece en la misma hora, 14:50, el número de vagoneros aumenta en las estaciones donde se hace base en la línea 9 – Pantitlán y Lázaro Cárdenas--, cada vendedor espera en las bases entre 10 y 15 minutos.

Hasta las dos de la tarde, los vagoneros trabajan más o menos relajados, a partir de esa hora “se sueltan los perros”, es decir, los vigilantes hacen cambio de turno, “entra la gente de *El Huacal* a talonearnos una hora o dos y hacer sus



¡Lleve la oferta, la promoción. Cinco pesos le vale, cinco pesos le cuesta!

Los vagoneros: la mafia donde todos ganan

10 remisiones que le piden en el juzgado y después nos dejan trabajar en paz” aunque su horario es hasta las 10 de la noche, dice *El Cabezón* a Karina.

“Si fuera otro día y el operativo estuviera muy duro la mayoría de vagoneros se van pero hoy es sábado ‘día de rayón’... hoy todos aprovechamos a vender, hoy y mañana domingo vienen a trabajar muchos niños y jovencitos que están estudiando la primaria o la secundaria y entre semana no pueden venir”, explica Juan Carlos.

Son las tres y media de la tarde, los pasillos, andenes y por supuesto los vagones están llenos, los empleados que los sábados trabajan medio día ya van de regreso a casa y la gente que descansa los fines de semana aprovecha para llevar a sus niños a los deportivos que están a un costado del Metro Puebla, Ciudad Deportiva o Velódromo.

A pesar de que a esta hora el Metro se satura, esto no es nada comparado con lo que se vive de lunes a viernes de 7 a 9 de la mañana o de 6 a 8:30 de la noche cuando se observan “ejércitos humanos” caminar codo contra codo por los pasillos y luchar contra quienes los rodean para poder abordar el vagón.

Los vagones a estas horas se convierten en “hornos de gente”, donde no cabe ni un alfiler y los olores a sudor, perfume, flores y comida que llevan los usuarios se fusionan para formar una sola fragancia la cual envuelve al vagón, es por esto que “Cada vagón tiene su aroma muy particular, a veces agradable, en ocasiones te despierta el apetito y en otras tantas hasta te provoca nauseas, pero eso sí cada vagón tiene su propio perfume inigualable e irrepetible”, aseguran Juan Carlos y David

Dos horas después, a las cinco y media de la tarde el tránsito de personas en los vagones disminuye, esto facilita el paso de los vendedores, “cuando un vagón va con poca gente nosotros podemos hacer mejor nuestro trabajo sin molestar a nadie, en cambio, cuando va lleno, casi ‘vomitando gente’ es más



¡Lleve la oferta, la promoción. Cinco pesos le vale, cinco pesos le cuesta!

Los vagoneros: la mafia donde todos ganan

difícil y molesto, para los usuarios, ofertar nuestro productos”, explica Juan Carlos, mientras acaricia su cabello.

Son las seis y cuarto, Juan Carlos vendió 70 discos, su ganancia es de 500 pesos, ya la “armó”, ya sacó para sus gastos. Da por concluida su jornada de trabajo. Sale de Metro Pantitlán para abordar una combi que lo deja a dos cuadras de su casa, en la avenida Sor Juana y Texcoco, en Netzahualcoyotl, Estado de México.

Una organización ejemplar

El principal factor que ha permitido la subsistencia y el incremento de comerciantes en las instalaciones del Metro es su sistema de organización respaldado por el apoyo que el gobierno les brinda y las redes de corrupción que existen.

Los líderes

El aspecto del liderazgo es el de mayor importancia en la organización de los comerciantes porque son precisamente los dirigentes quienes establecen sus propias reglas para poder vender en su área de influencia, de acuerdo con el sociólogo Héctor Castillo.

En el caso de los vagoneros, las normas van desde pagar una aportación semanal hasta la imposición de los lugares donde los vendedores deben comprar su mercancía.

Actualmente son 21 dirigentes quienes organizan a los 40 mil comerciantes informales del Metro. 21 rostros, 21 historias diferentes e ideas de gobernar, 21 apodos, cero nombres, cero información y paradero de ellos. Pocas veces se les ve solos y cerca de sus agremiados pero siempre saben todo lo que pasa en “su territorio”: el Metro.



¡Lleve la oferta, la promoción. Cinco pesos le vale, cinco pesos le cuesta!

Los vagoneros: la mafia donde todos ganan

A pesar de las diferentes ideas que tiene los dirigentes, todos tienen en común el barrio de donde provienen: La Merced, Tepito y la colonia Morelos, así como la actitud agresiva y el dominar ciertas disciplinas para defenderse como: el box, lucha o alguna arte marcial. Además coinciden en tener “padrinos” en la política y gente que sepa pelear bien por si en algún momento se requiere.

Los rasgos más representativos de estos dirigentes son más semejantes a las características de los monarcas que a las de los líderes porque estas 21 personas tienen el poder absoluto sobre sus agremiados.

El Oso fue el fundador del oficio vagonero en la Ciudad de México, él fue el primer vendedor en el Metro y al mismo tiempo se convirtió en el primer líder de los vagoneros al organizar a los comerciantes que dejaron sus puestos fijos a afuera de la estación Merced para adentrarse a “la ciudad subterránea”.

El Oso

En la estación del Metro Merced, justo en la salida que da hacia al mercado está un hombre, de aproximadamente 60 años, vendiendo dulces. Su voz es ronca como si estuviera enfermo de la garganta, apenas si se escucha a tres metros de distancia. Es *El Oso*, el primer líder de los vagoneros y ahora un simple vendedor.

Su tez morena como el tono de un tamarindo contrasta con el color de su playera blanca. Sus 150 kilos no le impiden realizar con agilidad los movimientos para despachar a toda la gente que rodea el puesto como si estuvieran regalando algo.

Después de dos minutos, el puesto queda solo, el voltea a todos lados, me mira con desconfianza, pues se ha percatado que llevo 10 minutos ahí parada mirándolo.



¡Lleve la oferta, la promoción. Cinco pesos le vale, cinco pesos le cuesta!

Los vagoneros: la mafia donde todos ganan

Lentamente me acerco le compro el primer dulce que mis nervios me permiten agarrar, le pago y le pregunto –¿Si me puede dar su hora por favor?

Me mira de arriba abajo y responde con un tono agresivo, quizá tratándome de intimidar --son las 12, ¿Esperas a alguien?

--Sí--, contesto, y con la finalidad de seguir con la plática le digo, --estoy esperando a mi novio que trabaja aquí en La Merced.

--Mmm, pues no deberías de estar aquí sola por mucho tiempo, está muy peligroso para ti, se ve que eres una niña bien.

Sonrió --No, estoy acostumbrada a este ambiente, usted ya tiene mucho tiempo vendiendo aquí, ¿verdad?

--Si, 38 años de mi vida.

Finjo que estoy asombrada y le digo –¡en serio lleva tanto tiempo vendiendo aquí?

--Sí, yo fui uno de los primeros pasajeros del Metro y durante mi primer viaje en ‘el transporte naranja’, como nosotros le llamábamos, vi mucha gente y mi olfato de comerciante de inmediato me dijo que éste era un excelente sitio para vender. Al otro día llegué con mi mercancía, creo eran chicles o algo así, pero segurísimo que eran dulces, y me instalé aquí, este siempre ha sido mi lugar. No, hubieras visto de volada acabé, hasta tuve que mandar a mi mujer por más ‘merca’ para seguir vendiendo.

Con mucha emoción, pero sin descuidar su negocio y sin interrumpir los gritos para promocionar sus dulces cada vez que sale en grupo la gente que venía en el Metro, añade:

--Al otro día le dije a mi primo que se viniera a vender acá porque se vendía bien pero no quiso, pus yo seguí aquí y otra vez vendí bien... Al tercer día era 15 de septiembre, no pus la gente que siempre viene a comparar sus cosas a este Mercado quiso estrenar el Metro, yo creo, porque estaba a reventar, y de nuevo vendí bien.



¡Lleve la oferta, la promoción. Cinco pesos le vale, cinco pesos le cuesta!

Los vagoneros: la mafia donde todos ganan

Al observar la emoción de recordar sus primeros días en el Metro y sabiendo que fue el primer vagonero y el primer líder de estos vendedores le pregunté:

--¿Entonces usted sabe cómo se inició eso de los vagoneros?

--Sí, como medio año después de que empecé a vender en el Metro, yo con algunos conocidos nos aventuramos a vender de vagón en vagón, primero lo hicimos de una estación de Candelaria aquí y vimos que se vendía mejor que estar fijos en un solo lado. Más tarde, pero ya como un año después, ya lo hicimos de Zaragoza a Pino Suárez.

--Entonces ¿se vende más vagoneando?

Con la mirada fija en su mercancía responde --mmm pus depende de la línea en la que vagonies o si estás fijo depende de la estación en la que te pongas y lo que vendas--, tratando de justificarse del por qué él está fijo, añade --además yo ya estoy viejo, ya no tengo la misma fuerza para andar caminando por los vagones durante todo el día.

--Trato de aprovechar que ya entramos en confianza para iniciar con las preguntas que me motivaron a venir hasta este lugar donde convergen los olores de las verduras, comida, pescado y carnes crudas: ¿Cómo se hizo líder de la línea 1?, ¿Cómo funcionaba su sistema vagonero?, ¿Quiénes eran sus padrinos? Y ¿Por qué dejó de ser líder?, estoy a punto de lanzar la primera pregunta pero él comienza a gritar.

--Lleve los chicles, los chocolates, las gomitas, todo a cinco pesos, todo a cinco pesos.

Se acercan al puesto dos mujeres y una compra unas gomitas y la otra una bolsa de pasas cubiertas de chocolate, le pagan y él sigue gritando para ver si atrae a más clientes. Hace una pausa al ver el poco éxito obtenido.

--Ahora si aprovecho que la gente se fue y le hago la primera pregunta, ¿Cómo se hizo líder de la línea 1?



¡Lleve la oferta, la promoción. Cinco pesos le vale, cinco pesos le cuesta!

Los vagoneros: la mafia donde todos ganan

Su semblante palidece y en tono agresivo responde --¿Cómo sabes eso?, ¿Quién te lo dijo?, ¿Para quién trabajas?, ¿Quién te mandó?

Tratando de clamar las cosas le digo --se le ve que usted fue líder, tiene facha, además todo mundo se dirige a usted con respeto y eso me hace suponer que usted es alguien importante. La verdad lamento si mi pregunta le ofendió.

--No sé quien te pagó pero dile a esa persona que vaya y que chingue su madre junto contigo-- sus ojos parecen que se le van a salir, sus puños los aprieta fuerte como si me fuera a pegar.

Finjo que suena mi celular, hago que le contesto a mi novio imaginario que supuestamente estaba esperando, me disculpo y me despedido mientras camino hacia las escaleras --ayy lo tengo que dejar era mi novio y dice que mejor con vemos en la estación Candelaria, nos vemos fue un placer conocerlo—

Bajo las escaleras y volteo hacia el puesto, veo que *El Oso* está hablando con una mujer que mira hacia todos lados, quizá me anda buscando, trato de caminar lento para mezclarme con los demás usuarios, veo que la mujer baja de prisa las escaleras, me pongo mi suéter para no levantar más sospechas.

El tren tarda aproximadamente 10 segundos en llegar, sin duda son los diez más largos de mi vida, la mujer se pasea por el andén y observa con mirada retadora a una jovencita que trae un playera rosa igual que la mía, suena el convoy anunciando su arribo a la estación, subo al vagón me siento y tomo unas copias que traía, hago como que leo.

Al cerrarse las puertas veo de reojo por el cristal de la ventana a la mujer enfurecida porque no encontró a quien buscaba. Dos jóvenes que están frente a mí se ríen fuertemente, alzo la mirada para verlos y caigo en cuenta que mis copias que según leo con mucha atención están de cabeza y el texto da hacia donde ellos están.



¡Lleve la oferta, la promoción. Cinco pesos le vale, cinco pesos le cuesta!

Los vagoneros: la mafia donde todos ganan

Surgimiento de los líderes

En 1969, los comerciantes que estaban instalados cerca de las salidas del metro Merced al ver que *El Oso* estaba vendiendo bien se acercaron con él y le pidieron permiso para vender adentro del Metro, *El Oso* aceptó y así se convirtió en el primer líder de los vendedores de este transporte.

“Las autoridades del Metro de esa época conocían a *El Oso* porque antes de estar en el Metro él movía algunos vendedores del mercado La Merced, él ya pesaba entre las autoridades, de hecho el director de ese entonces un tal *Polo* González era su cuate del Osito” relató Miguel, sobrino de *El Oso*.

Leopoldo González Sáenz fue el primer director del Metro, estuvo en su cargo desde que inició la construcción en 1967 hasta 1970. De acuerdo con información proporcionada por Miguel, sobrino del primer líder, fue el primer director quien permitió y apoyó la presencia de los vendedores que día con día van incrementando.

Durante sus 30 años como líder de la línea 1 *El Oso* nunca tuvo un problema fuerte ni con los vendedores ni con las autoridades del Metro porque tenía muy restringido la entrada de más vendedores, al parecer ese era el acuerdo que él tenía con sus padrinos, señaló Miguel.

Tal vez *El Oso* a pesar de que no terminó ni la primaria si leyó *El Príncipe*, de Nicolás Maquiavelo, ya que durante su “principado”, él siempre siguió los principios básicos de este autor: “es mejor ser temido que amado pero no odiado”.

“Él siempre infundió respeto, nadie se metía con él, todos le tenían miedo porque era muy agresivo cuando se enojaba, ¡te imaginas! recibir un madrazo de él, con la fuerza de sus 150 kilos... de un golpe sí te duerme... Pero fíjate que pasaba algo bien chistoso porque al mismo tiempo los vendedores lo



¡Lleve la oferta, la promoción. Cinco pesos le vale, cinco pesos le cuesta!

Los vagoneros: la mafia donde todos ganan

querían mucho, yo no recuerdo que alguien lo odiara o que quisiera matarlo como pasa ahora con algunos líderes”, contó Miguel.

“El siempre ha sido de ‘ley’ si algo no le parece te lo dice en tu cara, odia la hipocresía, pero si hay algo que no tolera ni perdona es la traición, por eso aborrece a *El Tuercas*, porque le echó la mano para que entrara a trabajar al metro, primero como su chalán, luego lo apoyó para que se independizara y tuviera su propia ganancia, posteriormente lo nombró su brazo derecho.

“Poco tiempo después, ya que había aprendido a ser líder, se reveló, nos corrió de la línea a mi papá, a mi primo y a mi en ese momento le dijo al *Osíto*: ‘tu ya no eres nada, yo soy el nuevo líder y voy hacer las cosas a mi modo’, como no permitimos que le hablara así a mi tío, les pidió a sus golpeadores que nos dieran una madriza a manera de despedida”.

El Tuercas

Alejandro Cazabal Flores, mejor conocido como *El Tuercas*, es el líder con más agremiados, 3 000 vendedores a su cargo (vagoneros y pasilleros de las líneas 1, 4 y B).

El Tuercas es quizá el líder más famoso de los vagoneros, no sólo por ser el único que organiza tres líneas, protagoniza los zafarranchos más grandes y escandalosos en el Metro, o por ser el dirigente con más denuncias penales, sino porque es el cabecilla que más dinero ha ganado a partir de que se quedó al mando, primero de la línea 1 y 9 después de la 4 y por último de la B.

A partir de que Alejandro se hizo cargo de la línea 1 y 9 –en 1999-- hubo cambios que marcaron una nueva etapa del sistema vagonero, ya que al triplicar la cuota semanal y aumentar las “mordidas” a los altos mandos para que dejen trabajar sin presiones por operativos a sus vendedores, las demás autoridades que favorecen a los dirigentes de otras líneas comenzaron a pedir



¡Lleve la oferta, la promoción. Cinco pesos le vale, cinco pesos le cuesta!

Los vagoneros: la mafia donde todos ganan

más dinero por su protección, comentó Miguel, quien en esa fecha era vagonero de la línea 1.

“Aumentó la cuota semanal de 15 pesos a 60, bajo el argumento de que trabajaríamos sin problemas con los vigilantes porque él les daría una ‘mordida’ más grande a los jefes de los vigilantes ya que su lema es ‘yo me arreglo con los jefes no con los gatos’”.

En 1999 Miguel tenía 14 años de edad y la mitad de su vida se la había pasado vagoneando los fines de semana, él conoce la historia de Alejandro Cazabal porque eran amigos, e incluso el papá de Miguel, el señor Alejandro Jasso, pertenecía al “Cuadro” de *El Tuercas*.

El incremento de la cuota semanal provocó inconformidades entre los vendedores de esas líneas, pero según relata el señor Alejandro Jasso, “al Tuercas se le subieron los humos desde que la esposa del Oso, el líder anterior, lo nombró el brazo derecho de su marido y le dio riendas sueltas para manejar la línea a su antojo. Primero aumentó la cuota semanal y se puso en un plan mamón ‘quien quiera trabajar aquí tiene que pagar 60 si le parece y si no se puede ir’, obvio que los más veteranos se le pusieron al brinco, pero él solucionó de inmediato el problema, mandó a su grupo de golpeadores a correrlos de la línea a bola de putasos”.

Del mismo modo, “ordenó correr a todos los vendedores que sabían pelear bien y que no estaban de acuerdo con las nuevas reglas porque sentía que se le iban a voltear y le iban a quitar la línea”.

Otra de las acciones implementadas por *El Tuercas* que revolucionó el sistema vagonero fue la creación de la organización *Ángeles Metropolitanos 24 de abril* para protegerse de las autoridades, ya que él figuraría como representante del grupo y no como líder”.



¡Lleve la oferta, la promoción. Cinco pesos le vale, cinco pesos le cuesta!

Los vagoneros: la mafia donde todos ganan

Sus conocidos dicen que *El Tuercas* es el líder que más extorsiona porque un año después de que comenzó hacerse cargo de las líneas, en el año 2000 “ya había construido su casa y comprado un hotel de paso *Necaxa* ubicado en la colonia La Merced... un año más tarde ya era dueño también de los baños públicos que están a fuera de metro Zaragoza, Gómez Farías y Pino Suárez... Todo lo que él tiene lo ha conseguido a costa del trabajo de los demás”, señaló el señor Alejandro Jasso.

Por su parte, *El Tuercas* negó todas las acusaciones que le hacen. En entrevista, afirmó: “mira aquí yo sólo coordino a los vendedores, claro que yo lo hago por amor al grupo de vagoneros porque no me gana ni un peso, es más, luego hasta yo salgo poniendo dinero”. Con un tono retador agregó “es más pregúntale a quien quieras y te va a decir que no pagan nada por trabajar aquí”.

El mentir es otra de las habilidades de los líderes, ya que en un recorrido por la línea 1, 4 y B, los vendedores dijeron ser extorsionados por su líder, pero lo aceptan porque sus necesidades son grandes y “mientras salgan para pagar eso y para nuestros gastos, todo está bien”.

Daniel, mejor conocido como *El Perro*, vendedor de la línea 1, a modo de secreto y cuidándose de que nadie lo viera platicando con extraños confesó “nosotros pagamos 80 pesos a la semana, muy independientemente de los 80 pesos diarios si queremos vender disco compacto o los 100 pesos al día si vendemos videos, aquí la extorsión, por parte del líder, está buena pero la verdad vale la pena, en esta línea bendito Dios vendemos bien”.

El Perro agregó “mira si quieres vender nada más en el mes de diciembre tienes que pagar dos mil pesos, únicamente por vender en esta temporada ¡eh!, además de la cuota de entrada que también es de dos mil pesos, más a parte tu ‘finanza’ semanal y el derecho por vender disco o video”.



¡Lleve la oferta, la promoción. Cinco pesos le vale, cinco pesos le cuesta!

Los vagoneros: la mafia donde todos ganan

Además del dinero que le dan a ganar sus tres mil agremiados, *El Tuercas* es uno de los líderes más fuertes por los ‘padrinos’ que lo apoyan, entre ellos están: el actual jefe de Gobierno, Marcelo Ebrard, el ex diputado federal por el Partido del Trabajo, José Narro Céspedes y el vicepresidente de la Comisión de Asuntos Laborales y Prevención Social, Fernando Ramírez Arévalo, entre otros políticos, confesó Alejandro Cazabal.

Otros líderes de vagoneros también muy conocidos son *El Bizco* y *El Caripapa*, ambos dirigentes de la línea 2 –Taxqueña- Cuatro Caminos--. El primero gobierna del tramo de la estación General Anaya a Pino Suárez y el segundo de Allende a Cuatro Caminos.

Ellos también intentaron adoptar el sistema de *El Tuercas* porque “las autoridades cada día nos piden más dinero por dejarnos trabajar aquí, siempre nos dicen ‘si bien que sale como *El Tuerquitas* sí da más dinero’, pero la verdad aquí no se vende tanto como en la línea 1”, comentó *El Bizco*.

Ese comentario las autoridades se lo hacían a todos los líderes de las líneas como amenaza de que en cualquier momento los iban a retirar del Metro si no aumentaban la “mordida”.

Para tratar de controlar está situación, en el año 2004, los líderes de todas las líneas de Metro, menos *El Tuercas* y los de las líneas 6 y 7, se reunieron para lograr acuerdos, entre éstos destacan: No al incremento de ‘mordidas’ para las autoridades, salvo que sean operativos muy ‘chonchos’ o que se ponga en riesgo la libertad de algún dirigente; no invasión de líneas, es decir, ningún líder debe llegar a otra línea que no sea donde gobierna a tratar de imponerse como nuevo dirigente; y Apoyarse en problemas que afecten a todos los vendedores del Metro, comentó *El Niñote*, cabecilla de la línea 9.

Dicho acuerdo lo firmaron *El Bizco* y *El Caripapa*, dirigentes de la línea 2; *El Timbo* y *El Terry*, líderes de la 3; *El Mugroso*, cabecilla de la 5; *El Payaso* y *El*



¡Lleve la oferta, la promoción. Cinco pesos le vale, cinco pesos le cuesta!

Los vagoneros: la mafia donde todos ganan

Botas, coordinadores de la 8; *El Niñote*, *Pepe*, *El Tamarindo* y *El Durazo* responsables de la 9; y *El Camello* y *El Cuino*, representantes de la línea A.

Con este convenio los líderes demostraron que pueden no coincidir con las ideas de los demás dirigentes pero que siempre van a estar juntos para unir fuerzas para dar batalla a las autoridades y defender sus intereses y su territorio: el Metro.

División de poderes

Todos los vagoneros están regidos bajo la misma estructura orgánica, la cual es parecida a la del gobierno mexicano: tienen un poder Judicial, Legislativo y, en lugar del Ejecutivo, Hacendario. La diferencia entre el sistema del Estado y el de los vendedores es que “aquí o respetan las normas o se van”, dijo *El Payaso*, líder de la línea 8.

En casi todas las líneas del metro hay tres o cuatro líderes, cada uno de ellos se hace responsable de alguno de estos tres “poderes”. Para desempeñar mejor sus encomiendas, los dirigentes se pueden apoyar en su “cuadro”, es decir un grupo de aproximadamente tres vendedores de su confianza para que les ayuden. Esto mismo sucede en las líneas 1,4 y B que pertenecen al mismo líder: Alejandro Casabal, alias *El Tuercas*.

Las personas que conforman “el cuadro” son aquellas de plena confianza de los dirigentes o que por su actitud agresiva se han ganado el respeto entre los vendedores, “aquí predomina la ley del más fuerte, el más chingón, el que se rifa por la línea es el líder o pertenece al cuadro”, indicó Miguel, integrante del “cuadro” de la línea 9.

Si bien los ayudantes no tienen alguna ganancia económica como la de los líderes, sí tienen beneficios como: no bajar a juntas; no pagar la cuota semanal que, varía dependiendo de la línea, va desde 40 pesos hasta 80, y si hay algún



¡Lleve la oferta, la promoción. Cinco pesos le vale, cinco pesos le cuesta!

Los vagoneros: la mafia donde todos ganan

problema son los primeros en enterarse, entre otros favores que también varían de acuerdo a los líderes.

En cuanto a las actividades que se desarrollan en cada “poder”, el Judicial de los vagoneros se encarga hacer valer sus reglas, ya sea con golpes o sanciones, y de solucionar los problemas entre los vagoneros con los vendedores de otras líneas y los vigilantes del Metro.

En la línea 9 los líderes responsables de dicho poder son *El Niñote* junto con *El Tamarindo* -- sobrenombre que le pusieron a este último por su tez morena y su complexión robusta y redonda como los huesos de esa fruta -- ambos realizan muy bien su encomienda, son capaces de intimidar a cualquiera de los vagoneros que no quieran acatar las reglas o a los vigilantes que se quieran pasar de “pendejos” con los vigilantes.

Miguel recuerda que en una ocasión durante un operativo que realizó la Secretaría de Seguridad capitalina “se armó el traca traca porque los policías jalonearon y golpearon con el tolete a una vagonera, los compañeros luego luego le avisaron al *El Niñote* y toda su banda se enfrentaron a golpes con el personal de seguridad, nuestro líder le puso una golpiza a dos policías, hasta tuvieron que venir dos ambulancias a recogerlos y como 30 patrullas para detener al Niñote, lo llevaron al ministerio público pero en menos de dos horas aflojó 80 mil pesos y lo soltaron de inmediato”.

Los responsables del poder judicial también se encargan de que todos los vendedores bajen a las juntas. En estas reuniones los líderes les comunican a sus agremiados si va a haber operativos “chonchos”, como ellos los nombran, es decir con personal de la Secretaría de Seguridad Pública del DF.

Asimismo les hacen saber lo tenso que está la relación entre los dirigentes y sus ‘contactos’, “ya que el gobierno federal presiona al local para que no nos dejen trabajar... entonces la situación se complica, ahora nuestros ‘padrinos’



¡Lleve la oferta, la promoción. Cinco pesos le vale, cinco pesos le cuesta!

Los vagoneros: la mafia donde todos ganan

nos piden más dinero y apoyo para dejarnos trabajar”, señaló el *Bizco*, dirigente de la línea 2.

En las juntas también les dan una síntesis de las noticias más relevantes relacionadas con los vendedores, y con mayor énfasis si se refieren a los vagoneros. Incluso en las líneas 1, 4 y B tienen a una persona encargada de desempeñar todas las actividades de una oficina de comunicación social: hacer el monitoreo de medios, elaborar síntesis y redactar comunicados en caso de que algún medio hable sobre sus agremiados o de su líder: *El Tuercas*.

Crónica de una junta: Unir fuerzas para dar batalla

Los miércoles son día de junta de la línea 9 del Metro. A partir de las tres de la tarde las escaleras de la estación Puebla parecen un camino de hormigas, los vagoneros se dirigen al deportivo que está a las afueras del metro para la reunión semanal.

En la junta los líderes les avisan a los vagoneros sobre posibles operativos especiales, les comentan la conducta que han tenido durante la semana y los vendedores entregan su “finanza”, es decir su cooperación semanal de 50 pesos.

En lo que empieza la junta unos vendedores aprovechan para comer tacos de canasta que venden dentro del parque, otros para ir al baño o simplemente para platicar con los compañeros.

Un olor a marihuana se combina con el polvo de las canchas de fut bol que levanta el aire, a los lejos un vagonero de aproximadamente 50 años es quien trae el cigarro de hierba mala el cual comparte con aquellos que le piden

Mientras tanto los cuatro líderes --*El Durazo, Pepe, El Tamarindo y El Niñote*, este último con cerveza en mano-- planean lo que van a comunicarles a los



¡Lleve la oferta, la promoción. Cinco pesos le vale, cinco pesos le cuesta!

Los vagoneros: la mafia donde todos ganan

vagoneros. Después de transcurrida media hora ya llegaron los más de 300 vagoneros que trabajan de Pantitlán a Lázaro Cárdenas.

Exactamente a las tres y media, *Pepe* dice con voz ronca y en un tono amigable: “ya compas acérquense, ya vamos a empezar”, a lo que la mayoría atiende de inmediato, forman un círculo, *Pepe* queda en el centro, a su lado *El Durazo*, a sus espaldas *El Tamarindo* y *El Niñote*, a un costado de este último está su “cuadro”, mejor conocido como *Los Golpeadores* o *Boxeadores* – Miguel, Rubén y Eduardo--.

Pepe comienza a reprochar que en la semana del 29 de agosto al 5 de septiembre las autoridades del Metro les comunicaron que en las bases (Pantitlán y Lázaro Cárdenas) los vendedores dejan mucha basura.

Arrojar basura, así como orinarse dentro de las instalaciones del Metro son causas para remitir al juzgado cívico no sólo a los vendedores sino a cualquier usuario que lo haga, pero estas acciones afectan a los vagoneros porque las autoridades del Metro lo podrían tomar como un pretexto para pedirle al gobierno capitalino que los retire o bien que implemente un operativo durante todo el día como lo hicieron en la línea A que va de La Paz a Pantitlán, explica *Pepe*.

En tono de burla los vagoneros acusan sus compañeros “ya ves Chabela... te lo he dicho mucha veces *Gordo*... estás escuchando *Enano*”.

El Durazo calma con una amenaza el bullicio que se estaba formando: “si no nos comportamos y respetamos los acuerdos que hemos llegado con las autoridades nos va a cargar la chingada, ya vieron cabrones lo que dijo hoy el pinche Marcelo Ebrard, porfa *Caballo* lee está nota que salió en el periódico”.

El Caballo toma el diario *El Gráfico*, comienza a leer de manera muy pausada – como los niños cuando están aprendiendo a leer—“Limpia de vendedores en la red del Metro... A partir de octubre se iniciará el retiro de ambulantes del



¡Lleve la oferta, la promoción. Cinco pesos le vale, cinco pesos le cuesta!

Los vagoneros: la mafia donde todos ganan

Metro... El gobierno capitalino prevé modernizar 46 centros de transferencia modal, lo cual se concluirá en 2012. A decir de Marcelo Ebrard, el primer ordenamiento se comenzará en octubre y se aplicará en las estaciones con mayor demanda...”

A penas termina la lectura, *El Durazo* dice: “ya vieron cabrones que viene tiempos difíciles, ya vieron que si no hacemos lo que las pinches autoridades nos dicen nos va a llevar la chingada... claro que eso no significa que nos vamos a dejar, ya hablé con el diputado de cagada que durante su campaña nos prometió que nos iba apoyar y no nos ha cumplido, ya le dije que no vamos asistir a marchas ni vamos a volver a votar ni por él ni por el PRD”.

Los vagoneros lo escuchan muy atentos, *El Durazo* pregunta, “¿saben por qué las autoridades capitalinas se han metido con nosotros?”, a lo que él solo se responde “porque nosotros se lo hemos permitido, nosotros nos hemos separados, antes, en los años 80 y 90 jamás hicieron un operativo el personal de la Secretaría de Seguridad Pública porque todavía ni se bajaban y ya estaban encima todos los vendedores de todas las líneas y no sólo los de la línea a la que llegaban.”

Después de una pausa, continúa “Ahora estamos muy separados, debemos unir fuerzas de nuevo pero sin permitir que interfieran en nuestra propia organización y mucho menos que vengan a vender como ya lo están haciendo en la mañana los de la línea A... debemos darle batalla las autoridades y enseñarles quien les da de comer”.

Todos los vagoneros aplauden el comentario, Miguel dice “ya ven compañeros ahora tenemos que trabajar más en bloques de tres y correr luego luego la voz si hay operativos o intrusos”.

El Durazo interrumpe a Miguel y expone “nosotros como líderes estamos trabajando para amortiguar las cosas, no vamos a permitir que ahora los pendejitos del gobierno nos digan qué vamos a vender y en dónde lo vamos



¡Lleve la oferta, la promoción. Cinco pesos le vale, cinco pesos le cuesta!

Los vagoneros: la mafia donde todos ganan

hacer porque los locales de las plazas que van a construir tienen un precio, la renta costará entre 4 mil y 6 mil pesos mensuales”.

Angélica, alias la *Chuleta* contesta “pero nosotros no tenemos esa cantidad, con trabajos pago mil pesos de renta por el cuarto donde vivo, yo no podría y creo que nadie de nosotros podríamos pagar tanto dinero”.

“¡Exacto!, responde *El Durazo*, nosotros como representantes no vamos a permitir que nos reubiquen porque ellos (las autoridades) no conocen nuestras necesidades, no saben de la presión de tener tres, cuatro o cinco hijos en la escuela, comprarles ropa, zapatos y doctores y medicina si se enferman, ellos desconocen todo eso porque nunca han tenido necesidad... para ellos cinco mil o seis mil pesos es nada en comparación con lo que ellos ganan, para nosotros esas cantidades representan más de nuestro ingreso mensual”.

El Durazo hace una breve pausa, *Pepe* aprovecha esos segundos para decirles a todos sus los vendedores “nosotros damos la cara por ustedes porque si hay algún problema primero las autoridades vienen por nosotros y una vez chingándonos a nosotros se los va a cargar la chingada también a ustedes...”

El Tamarindo interviene con un reclamo “la neta a ustedes les está valiendo verga todo porque saben que deben dar a tiempo su cooperación y no lo hacen, a ver *Pepe* saca la lista y di quienes deben ‘finanzas’... y quienes duden que el dinero es entregado una parte a los assembleístas y otra a la policía del DF pueden ir conmigo y comprobarlo, nada más que eso sí, se van a tener que discutir con la comida que siempre les tengo que pagar a los hambreados de los assembleístas”.

Pepe saca su lista y comienza a nombrar a los que deben finanzas, no son más de 20. *El Tamarindo* interrumpe y dice “otra cosa muy importante son su papeles, no tenemos un padrón completo de quienes trabajan con nosotros, recuerden que si llega a ver un mamarracho como el del año pasado nosotros nada más nos hacemos responsables por aquellos que estén en el padrón”.



¡Lleve la oferta, la promoción. Cinco pesos le vale, cinco pesos le cuesta!

Los vagoneros: la mafia donde todos ganan

El año pasado, justamente en el mes de septiembre, el temido por los vagoneros de todas las líneas Gilberto Roldán alias *El Arqui*, uno de los directivos de seguridad del Metro, junto con todo su equipo llegaron a la línea 9 a detener y golpear a los vendedores, así como decomisarles su mercancía, explica Miguel.

El Durazo para finalizar la junta explica “para aquellos que son nuevos deben traer ocho fotografías tamaño infantil, un comprobante de domicilio, una copia del acta de nacimiento y de la credencial de elector”, en tono de broma añade “a por cierto las mujeres deben traer una foto en bikini”, a lo que los hombres empiezan a chiflar.

Son cuarto para las cinco de la tarde, los vagoneros se dirigen al Metro Puebla para seguir trabajando y “sacar para la leche de la chata”, dice *Chabela* que tiene tres hijos, uno de seis, el otro de cuatro y el más pequeño de dos años de edad.

El poder legislativo

Retomando el sistema de organización de los vagoneros, su “poder legislativo” es el responsable de cabildear, negociar y entregar a las autoridades del Metro, del gobierno capitalino y de la Secretaría de Seguridad Pública del Distrito Federal la cuota semanal que oscila entre cinco y 10 mil pesos por línea del Metro para que dejen trabajar a sus vendedores.

En la línea 9, el líder se encarga de realizar las actividades legislativas es *El Durazo*. Él tiene aproximadamente 50 años de edad, mide 1.60 metros, es de tez morena, sus rasgos físicos y su vocabulario son menos agresivos que el de sus colegas *El Niñote* y *El Tamarindo*. Lo más característico de él es su sarcasmo.



¡Lleve la oferta, la promoción. Cinco pesos le vale, cinco pesos le cuesta!

Los vagoneros: la mafia donde todos ganan

El último de los poderes vagoneros es el hacendario que se ocupa de llevar un padrón con todos los datos de los vendedores, recoger la cuota semanal y de tener un control de los comerciantes morosos que se atrasaron con máximo tres pagos, ya que de ser así su poder judicial aplica una sanción, por lo regular los suspenden 4 o hasta 7 días.

El padrón “es indispensable por si hay alguna bronca grande, nosotros –los líderes— podamos comprobar que son parte de nuestro grupo y defenderlos”, explicó “Pepe”, líder de la línea 9, encargado de realizar las labores hacendarias.

Como todo trámite de ingreso a algún trabajo requiere papeles de identificación, el sistema de organización de los vagoneros no es la excepción. Todos los vendedores nuevos deben entregar 8 fotos tamaño infantil, una copia de credencial de elector o de una identificación con fotografía, comprobante de domicilio y un pago que va desde mil 200 hasta los dos mil pesos, depende de la demanda de la línea.

“En la línea 1, la 2 y la B piden más dinero para entrar porque son las líneas donde viaja más gente y se vende más, en cambio la línea 5, 6 y 7 casi no se vende, la cuota de entrada es mucho menor”, señaló Miguel.

Todos esos requisitos deben ser entregados antes de comenzar a trabajar o a más tardar una semana después de haber ingresado. La cuota “de entrada”, se puede liquidar en pagos semanales de 50 ó 100 pesos.

La Constitución

Otro elemento indispensable de su organización es su constitución la cual no está escrita pero es de dominio de todos los vendedores. Los líderes les “ponen las cartas sobre la mesa” a los nuevos vagoneros, es decir, les explican todas las reglas que deben de acatar si quieren trabajar en “su línea”.



¡Lleve la oferta, la promoción. Cinco pesos le vale, cinco pesos le cuesta!

Los vagoneros: la mafia donde todos ganan

En cada línea del Metro los dirigentes establecen sus normas específicas, pero todas tiene en común: hacer base, no tirar basura, asistir a las juntas semanales, entregar una cuota cada semana y no dar información sobre los dirigentes a personas ajenas al grupo del vagoneros, entre otras más.

Algunas de las reglas muy peculiares de cada línea del Metro son: en la 8, Constitución de 1917- Garibaldi, los vagoneros tienen prohibido llamar líderes a los dirigentes, los deben nombrar organizadores; en la 1, Pantitlán-Observatorio, la 4, Santa Anita-Martín Carrera, y la B, Ciudad Azteca Buenavista, los vendedores tiene restringida la comunicación con los vigilantes del Metro, y en la 2 no pueden vender ni hacer base en las estaciones terminales Taxqueña y Cuatro Caminos.

Las restricciones particulares que se implementan en cada línea son porque los acuerdos que tienen los dirigentes y el personal de gobierno o los vigilantes son diferentes y los usuarios también son distintos, explicó Miguel, quien ha vagonado en las líneas 1, 2, A y 9

“Las reglas dependen de las relaciones que tengan los líderes con las autoridades del gobierno, también dependen de los vigilantes e incluso de los usuarios, porque por ejemplo los pasajeros de la línea 3 no compran y se quejan más de los vendedores que los usuarios de la línea 1, entonces los líderes de la línea 3 prohíben a los vagoneros trabajar en horas pico”.

Hermandad y unión: principios vagoneros

Una de las características principales de los vagoneros es la hermandad que existe entre ellos, siempre se apoyan y se protegen los unos a los otros, ya sea de los operativos o de otros vendedores. Ellos tienen muy presente el principio de la Unión, uno de sus lemas rectores es: “Sólo unidos podremos combatir al enemigo”.



¡Lleve la oferta, la promoción. Cinco pesos le vale, cinco pesos le cuesta!

Los vagoneros: la mafia donde todos ganan

Su apoyo lo demuestran con golpes si así lo requiere la situación “los valedores nunca te dejan morir sólo, también le entran a los putasos aunque sepan que tienen las de perder, pues decimos: ‘total si te iban a tocar 40 madrazos, si me meto ya nos toca de 20 y 20’. Porque hoy te toca a ti, quizá mañana me toque a mí, además lo morado se quita pero lo puto y lo traidor jamás”, señala Miguel.

Pero su hermandad va más allá de los golpes, los vagoneros también se apoyan con palabras, experiencias, dinero o simplemente un gesto o una palmada en la espalda que los hace sentir un equipo indisoluble.

Por ejemplo, los vendedores con más experiencia son los maestros de los nuevos vagoneros, les enseñan a vender, “a echar el verbo para que convenzan a la gente de comprar su producto”, indicó Marcos, quien a sus 15 años de edad tiene 10 años de experiencia de vagonear.

Marcos es un adolescente que desde los cinco años de edad le ayuda a su mamá con los gastos de la casa, del mismo modo que lo hacen sus cuatro hermanos mayores. Él siempre ha vendido chicles “yo soy un chiclero de corazón, soy el que vende más chicles en esta línea (la 9), vendo entre 20 y 30 cajas de chicles Trident al día, es decir vendo mil 200 ó 1 800 pesos, depende de cómo esté la venta y del tiempo que trabaje”.

Marcos aceptó que cuando entró a trabajar ahí necesitó la ayuda de otros vendedores para saber dónde comprar la mercancía, pero sobre todo cómo gritar, “pero al paso de una semana uno se crea su propio estilo, yo primero los saludo porque con eso atrapo la atención del pasajero, luego les digo que vendo, después indico el precio, señalo las características del producto y por último los sabores. Todo esto lo repito todas las veces que el tiempo entre estación y estación me lo permita, por lo regular son 2 ó 3 veces”.

A este joven pero ya viejo vagonero le ha funcionado muy bien el siguiente “verbo” para vender chicles: “buenas tardes damita, caballero, en esta ocasión les traigo a la venta es el chicle Trident, cinco pesos le vale cinco pesos le



¡Lleve la oferta, la promoción. Cinco pesos le vale, cinco pesos le cuesta!

Los vagoneros: la mafia donde todos ganan

cuesta, lleve la suave goma de mascar sin azúcar para refrescar boca y garganta, en sus cinco presentaciones, menta, menta suave, cereza, hierba buena y frutas tropicales, cinco pesos le vale, cinco pesos le cuesta”.

Además de saber echar el verbo, quizá el aspecto de mayor relevancia es el tono y la forma en que se grita “la gente se da cuenta cuando eres nuevo porque gritas muy quedito y como te da pena te pones rojo o te equivocas a cada rato”, señaló Gabriel, quien tiene más de 15 años de vagonero.

Por su parte, *El Durazo*, vagonero de la línea 9, recomendó: “nosotros tenemos que cuidar nuestra herramienta principal de trabajo: la voz, porque como estamos siempre gritando se nos forma un hongo en la garganta que con el tiempo nos provoca la pérdida de la voz. Yo siempre hago calentamiento de voz –similar al que realizan los locutores-- además procuro no tomar cosas frías y diario cuando llego a mi casa hago gárgaras de agua con carbonato.

Otro aspecto a considerar para vender es saber mostrar de manera atractiva la mercancía, “como dicen por ahí ‘el que no enseña no vende’”, afirmó *El Durazo*.

Del mismo modo señaló “Aquí la tenemos que hacer hasta como de psicólogos para ver cómo le gusta a la gente ver los productos, por ejemplo, yo he notado que venden mejor los chicles cuando hacen sus muestrarios con las mismas cajas, es decir pegan con diurex dos empaques y ahí meten los chicles de diferentes sabores para que sea el mismo cliente quien tome el producto”.

El Durazo con sus 20 años de experiencia en vagonear sugirió a los vendedores: “no debemos acercarnos tanto a los usuarios porque lo pueden malinterpretar, pueden pensar que los queremos robar o que le vamos a dar un arrimón. En cambio las vagoneras se deben cuidar porque hay mucho usuario muy mañoso que las llaman para supuestamente comprarles y nada más las manosean o les dicen obscenidades”.



¡Lleve la oferta, la promoción. Cinco pesos le vale, cinco pesos le cuesta!

Los vagoneros: la mafia donde todos ganan

Por lo anterior, también recomendó a los nuevos vagoneros permanecer el menor tiempo posible cerca de los asientos “es mejor pararse cerca de las puertas, ahí estorbamos menos y podemos voltear con mayor facilidad hacia ambos lados para ver si alguien quiere nuestros productos”.

Otra forma en la que los vagoneros se demuestran su hermandad es la de darse consejos para el trabajo como cuidar la voz y acomodar de manera atractiva la mercancía, entre otros, también se hacen recomendaciones para la vida privada.

Por ejemplo, Carmela, vagonera de la línea 8 aconsejó “aquí las mujeres debemos darnos a respetar y ponernos bien busas porque los hombres son bien *cábulas*, nada más ven a una vendedora nueva y luego luego la empiezan a *perrear*, la invitan a comer o se ofrecen para acompañarla a comprar su mercancía y si ella acepta ya valió porque después se la van a querer llevar al cuatro letras –sonríe y añade—y no creas que es el cine, es el hotel”.

Crónica de una fiesta: La guadalupana vagonera

A tan sólo cuatro días de la fiesta de aniversario de *Vagoneros Independientes de la Línea 9* del Metro, los cuatro líderes junto con cinco vendedores más le dan ‘una manita de gato’ a la ‘patrona’, la virgen de Guadalupe, que tiene un altar a las afueras de la estación Velódromo.

Zeida y *La Gorda* lavan las ventanas de la capilla que resguarda a la virgen, mientras Pepe y Pancho cortan las hierbas y pasto seco que rodea el altar, *El Niñote* y *El Tamarindo* preparan la pintura de aceite color café para que Miguel y *El Tilico* pinten las bancas que están alrededor del sagrario.

Todo tiene que quedar bien limpio para la tradicional fiesta en la que todos los vendedores se reúnen para escuchar misa y dar gracias a la ‘patrona’ por darles trabajo, también comparten los sagrados alimentos con los demás vendedores, amigos y familia.



¡Lleve la oferta, la promoción. Cinco pesos le vale, cinco pesos le cuesta!

Los vagoneros: la mafia donde todos ganan

“Este año va ser más especial y todo debe quedar mejor porque ahora nos van acompañar los representantes del Marcelo Ebrard –jefe de gobierno capitalino— con quienes vamos hacer unos ‘*business*’ para que podamos trabajar mejor”, dijo *El Niñote*, líder de los vagoneros de esta línea del Metro.

Por fin llega el 11 de diciembre, los cuatro dirigentes desde temprano están afinando los últimos detalles para la verbena, “me traen desde temprano en chinga que ve por las flores, que pon los adornos, que barre, que ve por los platos”, relata Pepe. Mientras *El Tamarindo* junto con su familia están guisando el mole y el arroz que se dará de comer.

Son las 12 del día, en la línea 9 del Metro no hay ningún vagonero, pero en esta ocasión no es porque haya operativo si no porque todos los vendedores están arreglándose para el guateque.

El reloj marca las cuatro de la tarde, las escaleras de la estación Velódromo parecen como un camino de hormigas que se dirige hacia el atrio de la virgen, hoy no son vendedores, no traen la ropa de trabajo ni mercancía, ahora son como cualquier persona que va a una fiesta.

El sacerdote llega y comienza con la misa, conforme avanzan las manecillas del reloj van llegando más y más personas. Justo al cuarto para las cinco todos los feligreses se toman de la mano para rezar la oración Padre Nuestro y continúan así hasta que el párroco les bendice sus manos “para que Dios proteja su mejor arma de trabajo: sus manos”.

Al concluir la misa, las 300 personas presentes se disputan un lugar para sentarse y deleitarse con el mole poblano que desde minutos antes ya había despertado el apetito de la mayoría de la gente. Las esposas de los líderes son quienes se encargan de servir y repartir la comida así como de colocar los refrescos y tortillas en las mesas.



¡Lleve la oferta, la promoción. Cinco pesos le vale, cinco pesos le cuesta!

Los vagoneros: la mafia donde todos ganan

Empieza a oscurecer, son ya las seis de la tarde, la mayoría de las personas ya terminaron de comer. Comienza el espectáculo de payasos que hace reír a los niños y no tan niños. Una hora después empieza el baile. La música se escucha a cientos de metros de la pista de baile.

Un olor a tinher, se combina con el de orines, juntos forman un pestilente aroma insoportable para la mayoría de la gente. Poco a poco se van retirando todas las personas que no fuman, no toman y no se drogan. “Sólo quedan los de siempre, los viciosos: *La Meche*, *La Chaparra*, *La Gorda*, *El Niñote*, y todos lo que están allá arrinconados en esa bolita. Vas a ver que en dos o tres horas más se va a parar la música porque se pelean, cada año es lo mismo”, comenta Miguel.

Son la ocho de la noche, el ambiente se torna minuto a minuto más pesado, la mayoría de las escasas 30 personas que quedan ya tienen los ojos rojos y desorbitados por ingerir mucho alcohol o inhalar estupefacientes.

Un carro Honda color negro, modelo 2007 se sube a la banqueta y frena de una manera tan violenta que provoca un rechinido de llantas más ruidoso que la propia música. Nadie le da importancia, todos siguen con la fiesta.

A unos 10 metros de distancia de la verbena el carro queda mal estacionado, dos hombres altos con pantalón de mezclilla y chamarra de piel negra bajan rápido del automóvil, voltean hacia todos lados como si se estuvieran cuidando de alguien, una vez asegurados de que no hay peligro, abren la puerta trasera derecha de la cual desciende un señor que seguramente su estatura no rebasa el metro y medio.

Si este hombre no hubiera llegado en ese carro y con esos dos acompañantes —altos y fuertes como Arnold Schwarzenegger— habría pasado inadvertido ya que a simple vista su apariencia es similar a la de todas las personas que asistieron a la fiesta. Él viste un pantalón de mezclilla azul oscuro, una sudadera negra y una gorra de mismo color, una vestimenta tan común a la de



¡Lleve la oferta, la promoción. Cinco pesos le vale, cinco pesos le cuesta!

Los vagoneros: la mafia donde todos ganan

cualquier vagonero, sin embargo, las marcas de su ropa que asoman discretamente lo delatan.

Su pantalón marca *Aeropostale* tiene un costo aproximado de 900 pesos y sólo se consigue en tiendas de prestigio al igual que su sudadera *Hoolster* que oscila entre los mil 400 y 1 700 pesos y sus tenis *Jordan* con un precio no menor a los 1 800 pesos.

Este señor camina hacia donde están los líderes de la línea 9 (*El Niñote*, *Pepe*, y *El Tamarindo*) que desde hace una hora ya lo esperaban, se acerca discretamente y saluda a *El Niñote*.

--Qué onda güey, fue un pedo llegar hasta aquí... --hace una pausa, mira a los demás dirigentes y pregunta-- ¿ellos son tu gente de confianza?

El Niñote responde de inmediato: --claro compadre, ellos son mis colegas son mis carnalitos, ¡ahh! deja te presento, él es *La Marrana* que nos va echar la mano con el Marcelo.

--Así es, yo como gente cercana a Marcelo lo puedo convencer de que ustedes lo único que quieren es trabajar. Pero ustedes me deben entregar un proyecto de trabajo en el cual le den prioridad a revertir la mala imagen que mucha gente tiene de ustedes para que yo llegue con papeles en mano y le demuestre a mi jefe que es cierto que quieren cambiar.

Miguel con cierta desconfianza pregunta --¿En qué va a consistir tu ayuda?

--Pues mira yo voy hablar con Marcelo para que no haga presión al director del Metro para que los retiren, incluso para que los deje trabajar sin tanto pinche operativo— responde *La Marrana*.

Con un tono retador replica Miguel --y ¿qué vas a querer a cambio?

--Nada, yo los quiero ayudar en buena onda— hace una pausa y continua al ver los rostros incrédulos de los líderes --yo cuando era estudiante vagoneaba los fines de semana y mi compa *El Niñote* me echaba la mano para que no bajara a juntas, y pues ahora que estoy arriba quiero agradecer a quienes me echaron la mano. Además creo que podríamos hacer unos buenos 'business' que les deje a ustedes y nos deje a nosotros.



¡Lleve la oferta, la promoción. Cinco pesos le vale, cinco pesos le cuesta!

Los vagoneros: la mafia donde todos ganan

--Va ya estás—responde Miguel y le entrega el proyecto que ya lo traían preparado.

Este documento, basado en un proyecto que le habían entregado los líderes anteriores de la línea 9 al jefe de gobierno Cuauhtémoc Cárdenas, contiene como antecedentes y a manera de justificación las cifras de desempleo que proporcionó el año pasado el INEGI.

A continuación se reproduce textual una parte del proyecto *Propuesta de trabajo para el Gobierno del Distrito Federal* que fue entregado a La Marrana para que lo platique con el jefe de gobierno y ambos planeen la creación de algunos 'business' que resulten jugosos tanto para ellos como para los líderes *Vagoneros Independientes de la Línea 9*.

Planteamiento del problema:

Ante esa necesidad de sobrevivencia ante la falta de empleo, cientos de personas hemos visto en a las instalaciones del Metro una buena opción para comerciar nuestros productos y con ello obtener de manera honrada los ingresos económicos para mantener a nuestra familia.

Desafortunadamente muchos de nuestros colegas, ya sea por su trato con la gente o por su escasa higiene en su persona, han deteriorado la imagen del vagonero entre los usuarios y las autoridades del Metro.

Como parte de esa percepción negativa, muchas personas nos han llegado a catalogar como delincuentes o como una mafia, sin tener conocimiento real de nuestro oficio y agrupación.

Ante tal situación, la Secretaría de Seguridad Pública capitalina en conjunto con autoridades del Sistema de Transporte Colectivo Metro ha implementado diversos operativos como el *Vagón Seguro* que



¡Lleve la oferta, la promoción. Cinco pesos le vale, cinco pesos le cuesta!

Los vagoneros: la mafia donde todos ganan

realiza desde el año pasado con el objetivo de detener a vendedores informales.

Incluso, el secretario de Seguridad Pública del Distrito Federal, Joel Ortega, ha expresado en innumerables ocasiones su ‘cero’ tolerancia hacía los vagoneros y ha amenazado con “aplicar más operativos y mano dura”¹.

Si bien, nosotros estamos concientes de que nuestro trabajo es considerado una falta administrativa por “Impedir o estorbar de cualquier forma el uso de la vía pública, la libertad de tránsito... siempre que no exista permiso ni causa justificada para ello...”, como lo marca el reglamento del Metro y la Ley Cívica, también sabemos que tenemos necesidades y no es nuestra intención molestar a alguien con nuestra forma de trabajo.

Nuestra organización *Vagoneros Independientes de la Línea 9* del Metro además de querer revertir esa mala percepción de la gente sobre nuestro gremio, deseamos mejorar —en lo que nos sea posible— el aspecto ambiental y la imagen urbana.

Objetivos:

1. Revertir la mala imagen que tiene la sociedad sobre los vagoneros.
2. Crear una forma de trabajo de los vagoneros que sea compatible con las leyes y, principalmente, con los 4 millones de usuarios que diario utilizan el Metro.
3. Cuidar la seguridad tanto de los pasajeros como de nosotros mismos dentro de las instalaciones del Metro.
4. Contrarrestar el deterioro ambiental en el Metro (ya sea ruido o por basura) causado por algunos vendedores.

¹ Crónica, 10 de diciembre de 2005.



Propuestas:

Para lograr nuestros objetivos planteados y cuidar nuestro espacio de trabajo hacemos las siguientes propuestas:

5. La inclusión de uniformes y gafetes para mejor identificación de los vendedores, lo cual brindaría mayor seguridad a los usuarios.
6. Trato respetuoso, amable e incluso cultivado por parte de los vagoneros hacia la gente, esto es a través de cursos de buenos modales y de comunicación interna.
7. Mostrar los productos que ofertamos en contenedores pequeños y sin picos.
8. Mantener limpio nuestro sitio de trabajo y alrededores.
9. Para quienes venden disco o videos, no exceder el volumen del sonido.
10. Estar bien informados respecto al Sistema de Transporte Colectivo Metro para ayudar a los usuarios brindándoles la información que requieran ya sea: formas de llegar a distintos puntos que transporta el Metro, o bien, comercios, calles, hospitales o escuelas cercanas a las estaciones de la línea 9.
11. Apoyar al personal del Metro en las labores de urgencia como: accidentes entre los usuarios y primeros auxilios. Esto se puede lograr con capacitación de los vagoneros por parte de personal designado por el Gobierno del DF.
12. Los vendedores también contribuirán a preservar la seguridad dentro de las instalaciones del Metro. Incluso podrían trabajar de manera conjunta con el personal de vigilancia para combatir los focos rojos de delincuencia en este transporte como: “prostitución, narcomenudistas, tratantes de blancas y hasta saqueadores del material eléctrico”², como lo señaló Fernando Espino Arévalo, el secretario de los trabajadores del Metro.

Los vendedores somos capaces de detectar a las personas involucradas en los delitos ya que están diario y durante casi todo el día en el Metro.

² El Sol de México, 9 de junio de 2007.



¡Lleve la oferta, la promoción. Cinco pesos le vale, cinco pesos le cuesta!

Los vagoneros: la mafia donde todos ganan

13. Nuestros vendedores comerciarán únicamente la mercancía especificada en el padrón.

Vagoneros Independientes de la Línea 9 del Metro cree que lo anterior se puede lograr si se trabaja en conjunto con el personal del Metro y con el apoyo del gobierno capitalino para mejorar la percepción que tiene la gente respecto a los vagoneros, pero sobre todo, para salvaguardar la seguridad de todos los pasajeros.



¡Lleve la oferta, la promoción. Cinco pesos le vale, cinco pesos le cuesta!

Los vagoneros: la mafia donde todos ganan

No nos quitarán

“¡No nos quitarán!, jamás podrán con nosotros porque a muchos les conviene que sigamos existiendo... somos una mafia donde todos ganamos”, expresó *El Niñote*, líder de los vagoneros de la línea 9.

Eliminar el comercio informal en el Metro implica dañar esferas de poder y destruir los círculos de corrupción que hay entre vendedores, líderes, servidores públicos y los usuarios que día con día hacen más fuerte la mafia de lo vagoneros.

Pero también se afectarían otras mafias no menos fuertes que la de los vagoneros, tales como la de los creadores de discos piratas, la de contrabando de artículos de procedencia asiática, principalmente de China. Inclusive también resultarían perjudicadas algunas compañías de dulces como *Juicy Fruit* y *Nikcolo* que generalmente venden sus productos gracias a los vagoneros.

Para acabar con la mafia que envuelve a estos vendedores es necesario cortar los hilos de corrupción que están arraigados en las entrañas del sistema político mexicano, ya que si estos grupos de vendedores han y seguirán existiendo, inclusive aumentando, es porque cuentan con el apoyo discreto del gobierno, aseguró Héctor Castillo, investigador del Instituto de Investigaciones Sociológicas de la UNAM.

Sin vagoneros en 2009

Periodicazo detona la bomba

Francisco Bojórquez prometió que para el año 2009 ese medio de transporte quedará libre de los más de mil 200 vagoneros que tienen registrados en siete organizaciones, de acuerdo con información difundida por la *Agencia Mexicana de Noticias Notimex*, el 10 de enero de 2008.



¡Lleve la oferta, la promoción. Cinco pesos le vale, cinco pesos le cuesta!

Los vagoneros: la mafia donde todos ganan

La agencia también dio a conocer “el titular del Metro explicó que están en pláticas con los comerciantes para ofrecerles alternativas de trabajo... además precisó que mediante el programa de Permisos Administrativos Temporales Revocables en el Metro se entregarán a partir de la semana próxima (17 de enero) 10 locales ubicados en diversas estaciones a 50 ‘vagoneros’ invidentes, con el propósito de atender primero a los grupos vulnerables”.

En la nota se informó que “para combatir el problema de comercio ambulante en los andenes se cuenta con el apoyo de elementos de la Secretaría de Seguridad Pública del Distrito Federal, del programa Fuerza de Reacción, así como policías especializados en auxilio y apoyo a usuarios”.

Además se mencionó que como parte de la reestructuración del Metro se solicitará a la SSPDF que haya más uniformados en los andenes y pasillos a fin de intensificar la vigilancia y prevenir delitos.

Esta entrevista la dio un día después de que el periódico Milenio difundiera en la edición del 9 de enero de este año, la nota “Por extorsión, 7 millones (de pesos) para líderes de ambulantes que operan en el Metro”, en la cual el diputado panista Jacobo Bonilla Cedillo acusa al director del Metro de ser cómplice de los líderes de vagoneros.

“El diputado local Jacobo Bonilla Cedillo denunció que los 14 líderes de ambulantes que operan en el Metro obtuvieron ganancias libres por siete millones de pesos en la temporada decembrina, extorsionando a sus agremiados.”

“El legislador del Partido Acción Nacional señaló que por ello buscará reunirse con el director del Sistema de Transporte Colectivo Metro, Francisco Bojórquez Hernández, para que éste explique si hay acuerdos con esos dirigentes que explotan a unos 11 mil vendedores”.



¡Lleve la oferta, la promoción. Cinco pesos le vale, cinco pesos le cuesta!

Los vagoneros: la mafia donde todos ganan

A partir de la publicación de esta nota se desató la ‘cacería de vendedores’ en el Metro. Hay operativos durante todo el día en todas las líneas, “ahora si nos traen a pan y agua”, expresó la vagonera Angélica, mejor conocida como *La Chuleta*.

El enemigo está en casa

Mientras que el director del Metro, Francisco Bojórquez; el gerente de Seguridad Institucional, Mario Alberto Izazola; la coordinadora de Protección Civil, Madeleine Ávila Muñoz, y los coordinadores de Vigilancia Zona A, B y C, Roberto González Roldán, José Ricardo Flores Chávez e Irving Barrera López, planean estrategias para erradicar el ambulante en las instalaciones de este transporte, sus “ayudantes” son los que negocian y filtran información a los vendedores.

A partir del año 2004, fecha en que llegó Mario Alberto Izazola a la Gerencia de Seguridad Institucional del Metro se empezó a trabajar con mayor énfasis en el exterminio del comercio informal, luego de que la entonces directora del Metro, Florencia Serranía Soto, anunciara que los operativos que realizaban para combatir el ambulante no eran eficaces, de acuerdo con información difundida por el periódico *La Jornada* el 9 de febrero de 2006.

“Para poder crear estrategias debemos analizar cómo se ‘mueve’ el enemigo (los vendedores) y esto solamente lo vamos a lograr si llevamos un registro”. Desde entonces se comenzó a llevar un registro del nombre que dan los comerciantes al momento de ser detenidos por el personal de seguridad del Metro, señaló el funcionario.

Lo cual, admitió “no siempre es real porque pueden decir tu nombre o el mío, pueden dar cualquier nombre porque no están obligados a identificarse”, pero esto les sirve para llevar un registro de cuantos comerciantes hay.



¡Lleve la oferta, la promoción. Cinco pesos le vale, cinco pesos le cuesta!

Los vagoneros: la mafia donde todos ganan

“La cifra que nosotros tenemos nos es igual, ni siquiera similar a la que dio la Secretaría de Seguridad Pública del DF, (40 mil vagoneros) me resulta muy exagerada, más bien han de ser 40 mil remisiones al año”, dijo el gerente de Seguridad Institucional.

Entonces sí tienen registrados a los vendedores, ¿Cuántos líderes tienen identificados?, un poco nervioso y con un titubeo respondió “No tenemos identificados a los líderes porque únicamente como líder lo reconocen sus agremiados, a los que sí identificamos son a los que por lo menos históricamente y de dicho algunos vigilantes se saben que tienen más tiempo en esta actividad ilícita, pero no necesariamente son dirigentes... No nos interesa saber quien es líder porque al reconocerlos se les da fuerza, los fortaleces, los creces y entonces se creen muy acá. Además para nosotros son como cualquier vagonero más, por lo menos así es en el Metro, quizá eso no sea igual en los juzgados”.

Este comentario lo dijo sin saber que los jefes de línea y de estación anuncian a los líderes cómo van a trabajar para que éstos puedan organizar a sus agremiados y resulten lo menos afectados posible, además les dan “viada” para que los dirigentes y su gente más cercana (esposas, hijos, hermanos) trabajen sin ser detenidos por ningún vigilante, todo esto a cambio de una cierta cantidad monetaria que van desde los 700 pesos a la semana, hasta los mil pesos semanales, dependiendo del vigilante y de a cuántas personas se les vaya a dar “tregua”.

Mario Alberto Izazola dijo “yo tengo plena confianza en mi gente y te aseguro que ninguno de mis muchachos ven a esos mugrosos como líderes, aquí no somos corruptos, yo meto las manos al fuego por todo mi personal”.

Seguramente ignora cómo opera la mafia de los vagoneros, desconoce cómo y de cuánto son los arreglos con los vigilantes y con los “padrinos”, no sabe que el enemigo lo tiene en casa y por eso el comercio informal en el Metro no ha disminuido a pesar de los intensos operativos que han realizado.



¡Lleve la oferta, la promoción. Cinco pesos le vale, cinco pesos le cuesta!

Los vagoneros: la mafia donde todos ganan

También son humanos

En su afán por exterminar el ambulante en el Metro, el gerente de Seguridad Institucional organiza operativos que se tornan cada vez más violentos, en éstos es habitual observar cómo son amedrentadas las garantías individuales de los vagoneros de ser tratado con respeto e igualdad.

La violación a dichas garantías es frecuente porque “La cultura mexicana de respeto a los derechos humanos es incipiente y todavía frágil... la impunidad, la prepotencia, el abuso del poder y los ataques a la dignidad de las personas ocurren con mayor frecuencia cuando los agraviados padecen ignorancia y pobreza...”, expresó durante su segundo informe (en 2002) el Presidente de la Comisión Nacional de los Derechos Humanos, José Luis Soberanes.

En este sentido, es común ver cómo algunos vigilantes, principalmente los de mayor jerarquía en el área de seguridad del Metro y que no pertenecen a la mafia de los vagoneros, detienen a golpes y en el mejor de los casos con insultos verbales a los vendedores.

Los funcionarios públicos que más violentan los derechos humanos de los vagoneros que incluso han sido denunciados ante la Comisión de Derechos Humanos del Distrito Federal son los coordinadores de Vigilancia Zona A, B y C, Roberto González Roldán, José Ricardo Flores Chávez e Irving Barrera López y el propio Mario Alberto Izazola.

Ante esta situación violenta el gerente de Seguridad Institucional indicó irónicamente “al parecer los vagoneros también son humanos, claro no como tú ni como yo, pero finalmente creo que también son humanos... nuestro trato hacia ellos es: ¡hola que tal!, no puedes vender aquí, estás cometiendo una falta administrativa, te voy a remitir por vender en un lugar que está prohibido”.

Aunque reconoció que el trato hacia ellos puede ser muy violento si ellos se tornan violentos. Después rectificó “ más bien nosotros no somos violentos,



¡Lleve la oferta, la promoción. Cinco pesos le vale, cinco pesos le cuesta!

Los vagoneros: la mafia donde todos ganan

sólo utilizamos técnicas de conducción, nuestro personal está capacitado para atender este tipo de situaciones violentas, alguna llave, algún punto de presión para controlar y someter a la otra persona, pero que quede claro no son actos de violencia”.

No te metas en mi trabajo

“Si te molesta que te trate mal, pues no vendas aquí, mi trabajo es eliminar a todos ustedes y lo voy hacer a como de lugar”, gritó con prepotencia Roberto González Roldán, alias *El Arquí*, a *El Zorrillito*, vagonero de 14 años, después de soltarle dos puñetazos en la cara.

El enfrentamiento entre el funcionario y el menor de edad se originó porque el coordinador de Vigilancia Zona A detuvo con golpes y groserías al vendedor durante un operativo en la línea 9 del Metro.

El Zorrillito no se dejó y empezó a manotear para que le soltara su playera que paso con paso lo asfixiaba. Le dio un manotazo en la cara, el funcionario enfurecido chifló para que los demás integrantes del operativo que estaban en la misma estación que él, en Velódromo, acercaran a ‘hacerse cargo’ del niño.

Seis vigilantes se aproximaron a *El Zorrillito* para hacerle entender con patadas que “al jefe no se le pega”. Después le quitaron su ‘maleta’, es decir sus 50 discos de videos que estaba vendiendo, así como su pantalla y su bocina. “Ahí si me dieron donde más duele, mi merca es intocable” dijo *El Zorrillito* días después a sus compañeros.

La ‘maleta’ se la entregaron a *El Arquí*, quien la arrojó a las vías dos segundos antes de que arribara el tren a la estación. Un gran estruendo se escuchó cuando las llantas del metro destrozaron la única herramienta de trabajo de *El Zorrillito*. Ahí en las vías se quedaron aplastados poco más de tres mil pesos (dos mil 400 pesos de la pantalla, 400 de la bocina y 300 de los discos).



¡Lleve la oferta, la promoción. Cinco pesos le vale, cinco pesos le cuesta!

Los vagoneros: la mafia donde todos ganan

La poca gente que estaba en el andén de Velódromo de inmediato subió al tren. Los tres vagoneros que iban en ese convoy, entre ellos una mujer, bajaron a ayudar a *El Zorrillito*. Pero a ellos también los golpearon, eran como 12 vigilantes contra cuatro vendedores. La mujer y el menor fueron los más lesionados.

Después de que el personal del operativo a cargo de Roberto González Roldán golpeará a los cuatro vagoneros se fueron no sin antes amenazarlos “ándenles vayan a quejarse con sus lidercitos, vayan a ponernos una queja a Derechos Humanos y verán como nos van a creer más a nosotros”, dijo *El Arqui* antes de abordar el tren.

A pesar de las amenazas que hacen los vigilantes después de golpear a los vagoneros, estos últimos si han llegado a interponer algunas cuantas denuncias a la Comisión de Derechos Humanos del DF por maltrato físico pero únicamente cuando las víctimas son mujeres y niños.

Mediante el Instituto de Accesos a la Información Pública capitalino, la CDHDF informó que durante el año 2007 esta comisión recibió ocho denuncias en las que se violan más de uno de los derechos humanos de los vagoneros por parte del personal de seguridad del Metro.

Del mismo modo dio a conocer que seis de las denuncias eran para vigilantes y coordinadores de zona, una para el gerente de seguridad institucional y una para un policía auxiliar.

Las razones principales de estas quejas fueron por uso desproporcionado o indebido de la fuerza; la obstaculización o negativa para la protección de la integridad física y psicológica de los niños; obstaculización, restricción o negativa de los derechos de las personas con discapacidad; obstaculización u omisión de observar la ley o normatividad aplicable al caso; negación de la información sobre la situación jurídica; y violencia contra la mujer.



¡Lleve la oferta, la promoción. Cinco pesos le vale, cinco pesos le cuesta!

Los vagoneros: la mafia donde todos ganan

Al respecto Mario Alberto Izazola dijo en entrevista “Hemos sido muchas veces denunciados por supuestas violaciones a los derechos humanos, pero al final de cuentas se aclaran porque tenemos todos los elementos para ganar, es su palabra que se hace cero, contra la de nosotros, yo les digo a mis muchachos ni se preocupen la ley está de nuestro lado, ellos son los infractores y si no les gusta como los tratamos entonces que no se metan con nuestro trabajo”.

Entonces ¿su personal si ha utilizado la violencia contra los vagoneros?, ¿el señor Roldán es quien la utiliza con mayor frecuencia? Su molestia fue notoria al cuestionar sobre el trato que tiene hacia los vagoneros el coordinador de la zona A, Roberto González Roldán, quien ha sido demandado ante la Comisión de Derechos Humanos.

"El señor Roldán no es agresivo, más bien los vagoneros no lo quieren porque es quien hace más remisiones, es quien trabaja más y cuando alguien trabaja y afecta esferas de poder, círculos de corrupción, entonces los implicados se quejan de esa persona... a nadie le gusta que lo metan en orden y no lo dejen hacer algo ilegal”.

La corrupción impera

Los mandos de los operativos y los coordinadores de vigilancia de línea les comunican a los líderes “Ahora si vamos a estar cambiando, todo el día van haber remisiones porque le dieron un periodicazo al director del Metro”, comentó *El Téllez*, coordinador de vigilancia de la línea 9, a *El Niñote*, dirigente de los vagoneros de esa misma línea del Metro.

Si bien es cierto que durante todo el día hay operativos y los vigilantes están haciendo alrededor de 60 remisiones diarias por línea, también es cierto que no ha disminuido la presencia de vagoneros “¡Nosotros seguiremos aquí, no nos



¡Lleve la oferta, la promoción. Cinco pesos le vale, cinco pesos le cuesta!

Los vagoneros: la mafia donde todos ganan

quitarán, hay que aferrarnos!" les dijo *El Tamarindo* a sus agremiados durante la junta semanal.

Así mismo les pidió "Deben moverse cuando les digamos porque *El Téllez*, nos está ayudando, ¡claro a cambio de dos mil pesos a la semana!, por reportar que en esta línea ya no hay vendedores, pero como el ojete del director nos quiere quitar, manda a otros operativos a supervisar que efectivamente ya no haya vagoneros, en ese momento él nos llama y nos avisa de que viene los otros, pero ustedes no se mueven cuando les decimos, entonces llegan los otros operativos y remiten a todos los comerciantes que encuentran, le reportan eso a su jefecito y éste regaña a *El Téllez*. Si no hacen caso lo único que van a provocar es que *El Téllez* ya no quiera hacer *business* con nosotros".

Son los *business* los que hacen indisoluble la mafia que envuelve a los vagoneros; los vigilantes y los vendedores no son enemigos, al contrario son aliados y su relación amistosa va más allá de las negociaciones y la corrupción que existe entre ellos, sus jefes y sus líderes.

Al gato y al ratón

Son las cinco de la tarde de un domingo decembrino, la línea 9 se satura de gente a partir de la estación Jamaica hacia Pantitlán, la mayoría lleva flores, casi todas son Noche Buenas.

A pesar de la escasez de espacio en los trenes, los vagoneros se abren paso para subir y comenzar a ofertar sus productos, el calor se hace segundo tras segundo insoportable.

Miguel, astuto vendedor, siempre está "a las vivas para que no me agarren... bueno la gente de *El Huacal* –jefe de operativo de esa línea-- ya me conoce y no me remiten, es como jugar con ellos al gato y al ratón, pero me tengo que mochar con 40 pesos y la verdad no la estoy armando".



¡Lleve la oferta, la promoción. Cinco pesos le vale, cinco pesos le cuesta!

Los vagoneros: la mafia donde todos ganan

Acabando de decir eso, el tren arriba a la estación Mixiuhca, Miguel observa para todos lados y no ve a ningún vigilante, desciende rápidamente del vagón y sube al de adelante. *El Huacal* sale detrás de un muro café y corre hacia el vagón que abordó Miguel, es como un gato que se lanza por su presa.

Al ver que se dirige hacia él mete su mano derecha a la bolsa de su pantalón para sacar 40 pesos y entregárselos disimuladamente —en frente de decenas de usuarios-- en el momento en que se saluden de mano como dos grandes amigos.

Ningún pasajero se da cuenta del acto de corrupción y extorsión que han presenciado, ya que con la misma discreción que Miguel saca el dinero, *El Huacal* mete las cuatro monedas de diez pesos en su chamarra.

Las puertas se cierran y el jefe del operativo de la línea 9 se va platicando con Miguel:

—¡Estás cabrón! Acabo de decir que no te quería ver porque me ibas a *talonear* y no la estoy armando... hasta parece que me hueles güey— dice Miguel.

Con una risa cínica, replica *El Huacal* —ya ahorita lo recuperas, mejor dime a qué gimnasio me recomiendas, ya me quiero meter hacer ejercicio.

—Mmm pues, ¿qué quieres entrenar?, de box está el de Pancho Rosales y está afuera de metro Pino Suárez y si quieres únicamente pesas hay uno en la López, allá en Neza, ahí voy yo con mis carnales— comenta Miguel.

—Ah pues ese me queda mejor, ¿cuánto cobran?

—Doscientos pesos, pero está bien chingón, hay sauna, pero tú como eres una nena de seguro te vas a quedar al spinning— expresa de manera burlona Miguel.

Su plática dura los 40 segundos que tarda en llegar el tren a la estación Velódromo. *El Huacal* baja del convoy y dice a manera de despedida. —Sale güey, me hiciste el paro ahorita me voy a ir a comer.

A lo que Miguel responde —sale güey, ya déjanos trabajar, sino no voy a sacar para el gimnasio.



¡Lleve la oferta, la promoción. Cinco pesos le vale, cinco pesos le cuesta!

Los vagoneros: la mafia donde todos ganan

—Yo también tengo que sacar para gimnasio— con cinismo agrega —¡ah! Por cierto si ves a tus hermanos ahí mándamelos, necesito dinero.

Las puertas todavía no se cierran y Miguel comienza a ofertar su disco de 20 videos de *K-Paz de la Sierra* sin ninguna preocupación por la presencia de jefe de operativo de esa línea, “pues ya me agarró, ya le di para su chesco”.

Los grandes *business*

Este tipo de arreglos se dan a diario en este círculo de corrupción que existe en “la ciudad subterránea” y aunque el director diga a los medios de comunicación que para el año 2009 dejarán de haber vagoneros en la Ciudad de México, “no los quitará porque desde hace varios años el gobierno se incorporó a este ‘sistema’ de extorsión y de explotación, explicó en entrevista el sociólogo Héctor Castillo.

“El gobierno primero apoyó el mercado sobre ruedas porque según éste iba a permitir acercar los productos a los consumidores y evitar la cadena de intermediarios, lo cual resultó falso... esto únicamente dio pie a la proliferación del ambulante que se apropió de los espacios públicos pero de una manera legítima porque contaban y cuentan con el respaldo del Estado”, aseguró el especialista.

Los grandes negocios no son los que se dan entre los vendedores y vigilantes de estación o los jefes de operativo de línea que si bien dejan una derrama de mil o mil 500 diario por línea, pero estas “mordidas” se distribuyen entre aproximadamente 10 personas. Los negocios “buenos” son lo que se dan entre los líderes y las autoridades capitalinas. “Ahí se hacen *business* de miles de pesos, miles de votos, o buenas preferencias y favores”, indica El Niñote, líder de los vagoneros de la línea 9.

Cada grupo de líderes tiene a su “padrino”, que van desde jueces en los juzgados, diputados, jefes de gobierno, secretarios de Estado y personal de



¡Lleve la oferta, la promoción. Cinco pesos le vale, cinco pesos le cuesta!

Los vagoneros: la mafia donde todos ganan

confianza de algunos de éstos, tal es el caso de la línea 9 que cuenta con el apoyo de *La Marrana*, brazo derecho del actual jefe de gobierno.

La Marrana se ofreció a ayudar “en buena onda” a los líderes, porque según dijo “yo cuando era estudiante vagoneaba los fines de semana y mi compa *El Niñote* me echaba la mano para no bajar a juntas, y pues ahora que estoy arriba quiero agradecer a quienes me echaron la mano...” sin embargo la principal razón por la que recurrió a los dirigentes fue porque “creo que podríamos hacer unos buenos ‘*business*’ que les dejen a ustedes y nos dejen a nosotros”, explicó durante la fiesta de aniversario.

Cinco días después, *La Marrana* de nuevo fue a visitar a los líderes para proponerles “un negociazo... ahora vamos a trabajar con las disqueras, ellas me van a vender los discos originales bien baratos y yo se los voy a dar a ustedes a seis pesos, ya ustedes los pueden vender a 10 pesos y los vendedores lo pueden dar a 15 o 20 pesos”, le propuso *La Marrana* a *El Niñote*.

Además el funcionario le dijo que trabajarían de la siguiente manera: “yo les voy a traer los catálogos para que ustedes me digan qué discos y de qué artistas, ellos me van a dar hasta de los artistas más cotizados *Alejandro Fernández, Vicente Fernández, Juan Gabriel, RBD, K-Paz*, entre otros.

“Será un negocio ‘choncho’, ustedes serán los únicos abastecedores de discos originales, van a vender millones de discos y su ganancia también va a ser de millones de pesos... ¿Aceptan o se lo ofrezco al *Tuercas* (líder de la línea 1,4,B)?”. Los dirigentes de la línea 9 aceptaron de inmediato. *La Marrana* añadió “entonces vengo en abril (del año 2008) para que empecemos a trabajar en esto, pero seguramente vengo antes a ofrecerles otros negocios”, relató *El Niñote*.

De realizarse este negocio de discos originales, la industria fonográfica dejaría de perder “4 mil mdp (millones de pesos) al año”, mientras que el gobierno



¡Lleve la oferta, la promoción. Cinco pesos le vale, cinco pesos le cuesta!

Los vagoneros: la mafia donde todos ganan

recaudaría “371 millones de pesos por concepto del Impuesto al Valor Agregado (IVA) y 842 millones de pesos por el Impuesto Sobre la Renta (ISR)” de acuerdo con la nota “Estiman pérdidas de 2 mil mdp por piratería”, publicada el 29 de noviembre de 2007, por el periódico *El Universal*.

Con este ‘*business*’, los vagoneros que venden discos piratas ya no serán considerados como delincuentes por comerciar productos falsos, ya sólo se harán acreedores a faltas administrativas.

Como lo anunció, *La Marrana* regresó antes de lo previsto. En los primeros días de enero el funcionario fue a la línea 9 para ofrecerles otro ‘*business*’, ahora se trata de la Plaza que se va a construir en el paradero de Tlahuac, de la nueva línea del Metro. Todavía no se pone ni la primera piedra y ya se están repartiendo la plaza.

La propuesta de *La Marrana* es darles “la concesión” de la plaza a los líderes de los vagoneros de la línea 9, para que sean ellos quienes repartan los locales. “se tienen planeadas 40 accesorias, ustedes me dan a mi 10 mil pesos al mes y ustedes pueden rentar cada local a más de tres mil pesos, además ustedes se pueden ‘despachar con la cuchara grande’, se pueden quedar con las accesorias principales por donde va a pasar toda la gente, les aseguro que lo que vendan se va a vender bien”, explicó el funcionario a los dirigentes.

A manera de presión y para que no le repelen sobre la cuota mensual que le tendrán que pagar, el burócrata comentó “ese ‘*business*’ ya lo había hablado con *El Payaso* (dirigente de la línea 8), pero fue de ‘borrega’ (chismoso) con otros funcionarios y le dimos cuello al acuerdo. Ya saben carnalitos que aquí no caben los traidores”.

No nos conviene los ‘*business*’ con vagoneros

La mafia de los vagoneros no es negocio para todos, o no por lo menos para los policías auxiliares de la Secretaría de Seguridad Pública capitalina –mejor conocidos por los vagoneros como *Los boinas*—.



¡Lleve la oferta, la promoción. Cinco pesos le vale, cinco pesos le cuesta!

Los vagoneros: la mafia donde todos ganan

“Nosotros como policías auxiliares no podemos negociar con ‘los ventas’ porque ¿cuánto nos pueden dar? 20 ó 30 máximo, la verdad no conviene arriesgar nuestro trabajo por tan poco dinero”, explicó Ricardo. Además aseguró que los vendedores ni siquiera les proponen negociar con ellos porque “el ‘*business*’ ya está pactado entre sus líderes y nuestros jefes”.

“Aparte nosotros siempre trabajamos en grupo o por lo menos en parejas, lo cual complica más el recibir ‘mordiditas’, nosotros negociamos con otros infractores, con los que no tienen respaldo porque son los que acceden a las buenas negociaciones”.

Ricardo a sus 23 años de edad tiene cuatro años de policía y asegura que no es tan fácil recibir sobornos, primero deben de planearlas bien: “antes de extorsionar a alguien debemos de estar de acuerdo mi ‘pareja’, o el grupo y yo, después analizar psicológicamente al ‘cliente’ para saber si va acceder al ‘negocio’ o va a ir de ‘chiva’ con nuestros jefes, para luego espantarlos con la cantidad de multas a las que se hizo acreedor.

“Una vez que lo asustamos, le decimos que nos cayó bien y lo vamos ayudar, que no lo vamos a remitir por tantas acusaciones únicamente por una o dos para que su multa sea más barata, en ese instante casi siempre ellos son los que ofrece la ‘mordida’ nosotros nos hacemos un poco del rogar y les pedimos más dinero, sino acceden a darnos más entonces les decimos ‘¡está bien -- aceptamos el dinero-- ya vete!’, ellos se van contentos y nosotros también. Jugar el juego de las mordidas tiene su grado de complejidad”.

Los policías auxiliares se hicieron presentes en el Metro porque en el año 2005, el titular de la Secretaría de Seguridad Pública de Distrito Federal, Joel Ortega, expresó su ‘cero’ tolerancia hacía los vagoneros y amenazó con “aplicar operativos y mano dura”, de acuerdo con información difundida el 10 de diciembre de ese año por el periódico *Crónica*.



¡Lleve la oferta, la promoción. Cinco pesos le vale, cinco pesos le cuesta!

Los vagoneros: la mafia donde todos ganan

A partir del 2006, la Secretaría de Seguridad capitalina y la Gerencia de Seguridad Institucional del Metro unieron fuerzas para tratar de erradicar con operativos el ambulante en el Metro, mantener el orden público y prevenir delitos e infracciones al reglamento del Metro.

Desde esa fecha, cada día en las instalaciones del Metro es mayor la presencia de policías auxiliares –mejor conocidos por los vagoneros como *Los boinas*—. Incluso en la línea A, se instaló un operativo por más medio año para apoyar a los vigilantes de esa línea porque “aquí los ‘ventas’ son muy agresivos, luego andan vendiendo en estado de ebriedad o se drogan dentro de Metro, el último relajito que hicieron y por eso estamos aquí fue porque uno de ellos golpeó a un conductor porque cerró muy rápido las puertas. Aquí el líder no pone orden”, afirmó Ricardo.

Además, indicó que la línea A es conflictiva porque es el transporte que une al Estado de México con el Distrito Federal, sin embargo, la línea más conflictiva es por excelencia la 1, principalmente en las estaciones Pantitlán, Merced, Candelaria y San Lázaro; le sigue la 2 en el tramo Viaducto-Hidalgo; en tercer lugar, la línea B y la 3 porque son por donde transita más gente. Pero sin lugar a duda la estación donde suceden más enfrentamientos con los ‘ventas’ es San Lázaro”.

El policía aseguró que a pesar de que el Metro es un lugar de ‘alta seguridad’, es un sitio donde todo tipo de delitos sucede: acoso sexual, robo, extorsión, prostitución, narcomenudeo y la venta de cualquier producto, incluso robados o piratas. “Pero esta línea en especial la utiliza muchos delincuentes que portan armas punzo cortantes y droga las cuales ponen en peligro a los usuarios”.

A manera de anécdota o quizá para justificar su estancia en la línea A relató “el otro día estaba aquí (en el andén de la estación Santa Martha) y el grito de una mujer ¡deténgalo, deténgalo! nos alarmó a mis compañeros y a mí. Un hombre vestido de negro bajó rápidamente las escaleras, se metió en el tercer vagón, arrojó abajo del asiento la navaja de 30 centímetros y el paquete de droga que



¡Lleve la oferta, la promoción. Cinco pesos le vale, cinco pesos le cuesta!

Los vagoneros: la mafia donde todos ganan

portaba, y se hizo el dormido para tratar de mezclarse con los demás pasajeros.

“Al escuchar el grito de mi compañera bajé la palanca roja de un vagón para impedir que avance el convoy. Ella sin hacer más ruido bajó corriendo las escaleras, revisó junto con cinco de mis compañeros y yo los vagones para identificar al hombre que segundos antes la había aventado para evadir una revisión.

“Ella lo identificó y yo me encargué de bajarlo del tren y de revisar que no trajera más armas, mis demás compañeros aseguraron la navaja y la droga y llamaron de inmediato al jefe de seguridad de esta línea”.

Con un fuerte suspiro y un tono de nostalgia añadió “ese día no negociamos con el infractor porque eran muchos, además tenemos que hacer por lo menos un remisión al día, el juez también tiene derecho a hacer sus negocios con los infractores”.

Los jueces también hacen ‘business’

Los vagoneros son remitidos por “Impedir o estorbar de cualquier forma el uso de la vía pública, la libertad de tránsito o de acción de las personas”, así lo señala la Ley Cívica en su artículo 25, fracción II. En ésta también se indica “Las infracciones establecidas en la fracción II se sancionarán con multa por el equivalente de 11 días de salario mínimo o con arresto de 13 horas”.

563 pesos es la multa que deben pagar los vagoneros si no quieren quedarse detenidos 13 horas, pero los jueces, quienes también son parte de esta mafia, mantienen acuerdos con los vendedores. Los comerciantes dan 50 pesos e incluso menos por ser liberados, claro que no les dan un recibo de pago como debiera ser porque ese dinero va directo al bolsillo del juez y no al gobierno.

Los jueces son la banda (amistosos), cuando llegamos nos dicen ‘bienvenidos a su casa, pasen a su galera en un momento los atiendo’, nosotros solos



¡Lleve la oferta, la promoción. Cinco pesos le vale, cinco pesos le cuesta!

Los vagoneros: la mafia donde todos ganan

entramos a una celda y permanecemos el tiempo que tarde el juez en ir a negociar, aproximadamente es de 15 minutos a una hora” afirmó *El Negro*, vagonero de la línea 9.

Cuando nosotros entramos a la celda el vigilante que nos lleva al juzgado --no siempre es quien nos detuvo-- le entrega al juez los papeles con nuestro nombre el cual nos piden en el momento que somos detenidos para ser remitidos, aquí ya nadie nos pide nada de información, los jueces nos conocen únicamente de vista, informó *El Negro*.

Si se trabajara conforme a la ley, en el momento en que ingresa un infractor al juzgado se deberían quedar todos los datos de éste, “Nombre, domicilio, sexo, fotografía y huellas dactilares del infractor; infracciones cometidas; lugares de comisión de la infracción; Sanciones impuestas y, en su caso, lugares de cumplimiento del arresto” de acuerdo al artículo 107 de la Ley Cívica. Pero la realidad es otra, en los juzgados no hay registros de nombre de los vagoneros.

Una vez que se fue el vigilante el juez entra a las galeras a vernos, y nos pregunta ‘¿cuánto traen para su multa?’, ya nosotros les decimos no pues 30 ó 40 pesos por persona. Él nos cuenta para ver cuanto va a ganar. Mientras alguien de nosotros junta el dinero para entregárselo. Al momento de darle el dinero lo cuenta bien ¡como si lo fuéramos a chamaquear!, --si está completo-- nos dice --¡ya váyanse!, nos vemos al rato-- o algo así como para bromear”, relató *El Negro*.

También contó “hay unos jueces que si regresamos ese mismo día nos desalojan rápido y sin darle otra vez dinero, nos dicen ‘ya ni la chingan se acaban de ir y ya regresaron de nuevo, ya mejor váyanse a chambear’, en cambio hay otros que se ensañan y dicen que es más dinero porque ya es reincidencia”.

La reincidencia también es señalada por la ley como un registro de faltas administrativas, por eso es importante los datos del infractor. Pero como en



¡Lleve la oferta, la promoción. Cinco pesos le vale, cinco pesos le cuesta!

Los vagoneros: la mafia donde todos ganan

México impera la corrupción, jamás se podrá lograr la aplicación total de las leyes.

Mientras que unos cuantos se preocupan por erradicar el comercio informal dentro de las instalaciones del Metro, otros, la mayoría se empeñan en mantenerlo porque es una mafia en la que ganan todos sus integrantes.

No los quitarán

Usuarios dudan que retiren a vagoneros

Patricia Ramírez Cordero, lectora del periódico *El Universal*, mandó un correo electrónico al buzón de quejas y sugerencias de ese diario para expresar su indignación por las declaraciones del director del Metro en las que anunció que para el año 2009 no habrá vagoneros, ya que aseguró que es una mafia que cuenta con el apoyo de algún partido político y que tienen fuero con los vigilantes.

Dudan que titular del STC retire a vagoneros

Señor director:

Da risa que Francisco Bojórquez, titular del Sistema de Transporte Colectivo (STC) Metro, prometa que para el próximo año los llamados vagoneros ya no estarán vendiendo en el Metro.

Este problema es más grande de lo que parece ya que los vagoneros son de organizaciones que incluso, me atrevería a decir, apoyan a algún partido político, por consiguiente tienen el respaldo para poder seguir vendiendo.

En su nota publicada el día de ayer, en la página 19, el titular del STC Metro informó que “están muy atentos a la venta de artículos piratas...” y que “para combatir el problema de comercio ambulante en los andenes se cuenta con el apoyo de



¡Lleve la oferta, la promoción. Cinco pesos le vale, cinco pesos le cuesta!

Los vagoneros: la mafia donde todos ganan

elementos de la Secretaría de Seguridad Pública del Distrito Federal...”

De qué sirve que policías vigilen los andenes si los vagoneros se las ingenian para poder seguir vendiendo, incluso yo me he percatado que personas de seguridad del Metro ven a los vagoneros que están vendiendo y no hacen nada.

Con esta carta no quiero decir que estoy en contra de los vagoneros, porque sé que de alguna forma tiene que buscar dinero para poder comer. En lo que estoy en desacuerdo es en las declaraciones que sólo hacen para estar presentes en los medios.

Atentamente

Patricia Ramírez Cordero

Así como Patricia Ramírez algunos usuarios del Metro dudan que las autoridades capitalinas desalojen a los vagoneros porque dicen que los comerciantes están “apadrinados” y protegidos por los mismos políticos y vigilantes.

Estefanion, usuario de la página electrónica www.apestan.com, opinó en el foro *Piratas en el Metro de la Ciudad de México* “(sic) estas personas (los vagoneros) tienen FUERO ya que nadie les hace nada y por si fuera poco lo que hacen en la estación de Zaragoza tienen su GUARIDA ya que ahí entran al metro sin pagar boleto fuman dentro de las instalaciones, escupen, chiflan dicen malas palabras y el policía pues pasan frente a sus narices ya que los deja entrar y salir como todos unos funcionarios”.

En el mismo foro *Monicajmendezp* expresó que los vagoneros cuentan con el apoyo del gobierno perredistas y éste a su vez “se apoya en los vagoneros para hacer bulto en sus campañas y mítines. Pero mientras les sigamos comprando, pocos elementos vamos a tener para exigir que los retiren definitivamente”, apuntó.



¡Lleve la oferta, la promoción. Cinco pesos le vale, cinco pesos le cuesta!

Los vagoneros: la mafia donde todos ganan

Existen porque les compran

Desfile de vagoneros

La gente corre, se avienta, empuja y codea a las personas que están a su alrededor para ser los primeros en abordar el vagón y conseguir un asiento. Pero sólo 40 personas de las 150 que se disputan un lugar se van sentadas, las otras 110 se tienen que conformar con alcanzar un espacio en el vagón.

Esto se vive a diario en el Metro tanto en las mañanas de siete a 10 como en las tardes de cinco a nueve de la noche en todas las estaciones, sin embargo se agudiza más el sobre cupo en las terminales y en las de trasborde.

La línea A –La Paz-Pantitlán— es una de las que más se satura porque es el transporte más económico para quienes viajan del Estado de México (Chalco, Netzahualcoyotl, Texcoco) hacia el Distrito Federal.

Obtener un lugar en la estación terminal La Paz es un triunfo, pero es un verdadero milagro lograr subir al vagón dos estaciones más adelante –en Santa Martha—. Una vez que subió al tren la mayor cantidad de gente, se escucha el timbre que indica que el convoy por fin partirá.

Marcos, usuario de la línea A, está contento porque dice “a mí nunca me toca lugar y ahora que alcancé uno me voy a ir durmiendo”, coloca su cabeza sobre la ventana y cierra los ojos.

En cuanto cierran las puertas del vagón una voz ronca se escucha desde un pequeño rincón, “Si mire damita, caballero en esta ocasión le traigo a la venta son los chicles *Trident*, cinco pesos le vale cinco pesos le cuesta, lleve la suave goma de mascar sin azúcar para refrescar boca y garganta, en sus cinco presentaciones, menta, menta suave, cereza, hierba buena y frutas tropicales, cinco pesos le vale, cinco pesos le cuesta”.



¡Lleve la oferta, la promoción. Cinco pesos le vale, cinco pesos le cuesta!

Los vagoneros: la mafia donde todos ganan

El vendedor no deja de gritar, al mismo tiempo que despacha los chicles que le solicitan, no importa que se los pidan desde el otro extremo de vagón, la gente pasa los dulces y el dinero.

Mientras, Marcos mira de reojo a la gente, da un pequeño giro, se desliza en el asiento hasta que sus rodillas tocan la butaca que está enfrente de él, coloca su cabeza en el respaldo y trata de conciliar el sueño.

Es notorio que para quienes van sentados, les resulta más molesto la presencia de los vagoneros porque a esta hora, las siete de la mañana, van durmiendo y en el caso de las mujeres es común que vayan haciendo muecas mientras intentan ponerse rimel entre toda la multitud que se avienta para acomodarse o para pasar los productos de los vendedores.

En cambio para los que van de pie no parece molestarles los vagoneros porque “en todos modos me avientan vayan vendedores o no”, comenta Adelina, pasajera de esta misma línea, quien además admitió “a mí me agrada que haya vendedores porque rompen con la monotonía del traslado, es un verdadero desfile de vagoneros, en cada estación se suben vendiendo algo diferente, además a esta hora está súper bien que suban vendiendo dulces o chicles porque hay mucha gente que no se lava la boca y se puede comprar algo para que les deje de oler”.

Al arribar a la estación Los Reyes, el vendedor de los chicles tiene que correr esquivando a la gente para abordar con empujones el vagón de adelante. Ahora en este carro, en el que Marcos trata de conciliar el sueño, un comerciante ofrece un disco compacto de *K-Paz de la Sierra*.

“Señor usuario, damita, caballero se va a llevar a la venta disco compacto en formato normal, 20 temas de lo mejor de *K-Paz de la Sierra*, diez pesos le vale, diez pesos le cuesta”, presiona el botón de play y la música comienza a escucharse



¡Lleve la oferta, la promoción. Cinco pesos le vale, cinco pesos le cuesta!

Los vagoneros: la mafia donde todos ganan

Por lo apretados que va la gente, el vendedor alza su bocina para que se escuche más fuerte la música, la molestia de la gente se ve reflejada en su cara.

Marcos abre de nuevo los ojos mira a su alrededor, con la mano izquierda tapa su oído y con la derecha cubre su cara con su chamarra para no escuchar ruido y seguir intentando dormir.

Aun y con lo molesto que para algunos pasajeros, en especial para Marcos, resulta el elevado volumen de la música, capaz de escucharse no sólo en ese tren sino que en todo el convoy, dos personas compran el disco.

Al llegar a la estación Santa Martha los vendedores siguen la misma ruta, corren chocando entre la gente hacia el vagón de adelante.

Se cierran las puertas, no se escucha ninguna voz vendiendo algo, el silencio invade el vagón salvo los murmullos de dos jóvenes. Marcos piensa que por fin podrá conciliar el sueño, se destapa la cara y de nuevo recarga su cabeza sobre el cristal empañado de la ventana.

Sin la presencia de vendedores en los vagones recorren las estaciones Acatitla, Peñón Viejo y Guelatao, pero al llegar a Tepalcates una señora de 60 años de edad, aproximadamente, acaba con el silencio “lleve el paquete con cuatro pilas Panasonic doble a o triple, 10 pesos le vale 10 pesos le cuesta”. Marcos despierta, ve que está en Tepalcates --a tan sólo tres estaciones de su recorrido en esa línea—y de nuevo se cubre la cara con su chamarra pestilente.

Al llegar a Canal de San Juan, el vagón se libera de 20 por ciento de los pasajeros, el aire circula con mayor facilidad. Marcos siente la ausencia de cuando menos 40 personas que calentaban con su respiración el tren, abre los



¡Lleve la oferta, la promoción. Cinco pesos le vale, cinco pesos le cuesta!

Los vagoneros: la mafia donde todos ganan

ojos pero los cierra de inmediato al ver a su costado izquierdo una señora embarazada que va parada.

Una voz chillona atrae la atención de casi todos los usuarios “Damita, caballero les traigo a la venta, es el compacto en formato MP3, son 400 canciones, lo mejor de *Universal Estéreo*”, la música de *The Beatles* y *The Doors* retumba en todo el vagón. Con gran discreción, un pasajero compra el disco.

Al arribar a la estación Agrícola Oriental los vendedores hacen la misma acción de rutina, correr entre la gente para subir al siguiente vagón. Ahora sube una señora de 30 años de edad, aproximadamente, ofreciendo un *kit* de agujas e hilos.

“Por único día de promoción llévese 20 agujas de acero inoxidable, un ensartador y cinco carretes de hilos de diferentes colores, por 10 pesos, aproveche la promoción para que no lo pague a su precio comercial de 20 pesos en tiendas de prestigio”.

Marcos se despierta, ve que el convoy está entrando al túnel de la estación terminal Pantitlán, se estira y ve de reojo a la vagonera, observa su reloj y se da cuenta que han transcurrido 45 minutos desde que abordó el tren en La Paz, se levanta del asiento y se aproxima a la puerta.

Al abrirse la puertas del vagón la gente sale corriendo como si los estuvieran persiguiendo, todos suben al mismo ritmo las escaleras que conducen a las otras líneas (1,9 y 5) que convergen en esa estación.

Marcos está contento no sólo porque obtuvo un lugar y pudo ir “pestañeando”, sino porque ya lleva la mitad de camino a su trabajo. Ahora camina a prisa para llegar rápido a la línea 1 donde de nuevo verá otro desfile de vagoneros, pero éste seguramente será más largo ya que tendrá que pasar por 15 estaciones antes de llegar a su destino final: Chapultepec.



¡Lleve la oferta, la promoción. Cinco pesos le vale, cinco pesos le cuesta!

Los vagoneros: la mafia donde todos ganan

Los usuarios fomentan el ambulante

La mafia de los vagoneros no solo existe por cómo está constituida, cómo opera y quiénes la “apadrinan”. Sino que esta actividad comercial también está relacionada con los hábitos de compras, las largas jornadas de trabajo, el salario mínimo e incluso con el exagerado tiempo de traslado, aseguró el sociólogo Eduardo Díaz.

El especialista en comercio informal explicó que el ambulante en el Metro es una cadena “hay vendedores porque ellos tienen que buscar una manera alterna para subsistir ya que los salarios son muy bajos y no les aseguran la adquisición de la canasta básica; pero los pasajeros fortalecen este tipo de comercio porque consumen los productos que los vagoneros venden, y los consumen porque son económicos, pero sobre todo porque les ahorran cinco o 10 minutitos en pasar a la tienda por unos chicles o dos horas en una tienda de discos buscando un álbum que además lo va a conseguir 100 veces más caro”.

Eduardo Díaz señaló “eso de ahorrar tiempos es muy importante porque las jornadas de trabajo son de ocho, 10 o más horas, además de las tres o cuatro horas de traslado, entonces ya no tienen tiempo libre para ir tranquilamente de compras por algo tan pequeño como un dulce”.

Por lo anterior, “el ambulante en el metro es imputable a algunos usuarios porque ellos (los vagoneros) existen porque mucha gente les compra”, aseguró el director de Seguridad Institucional, Mario Alberto Izazola.

Al igual que el funcionario, *Parisina*, usuaria del portal electrónico www.apestan.com, opinó en el foro *Piratas en el Metro de la Ciudad de México* “como en muchos casos, la culpa de estas situaciones (el ambulante en el



¡Lleve la oferta, la promoción. Cinco pesos le vale, cinco pesos le cuesta!

Los vagoneros: la mafia donde todos ganan

metro) la tiene la misma gente que les consume (sus productos). Si nadie les comprara, simplemente se irían a vender a otro lado” anotó.

Las autoridades del Metro reconocen que algunos pasajeros fomentan el ambulante en este transporte por eso en el año 2006, realizaron campañas para tratar de erradicar el comercio informal desde la trinchera de los usuarios, informó Mario Alberto Izazola.

“El año pasado (2006) realizamos la campaña de ‘No a la piratería’, lo que hacíamos era vocear por el sonido de los trenes: ‘el comprar a un ambulante es una falta administrativa, ¡no compres!’”.

A pesar de que el director de Seguridad Institucional aseveró que comprar a un vendedor ambulante es una falta administrativa aceptó que nunca han detenido a un usuario por comprarle a un vagonero ni aunque compren un disco pirata, “si bien la ley señala que ahora también ya es delito comprar piratería, esto es muy delicado aplicarlo dentro del Metro porque la gente se nos echaría encima, los mismos usuarios nos lincharían”.

Pero así como algunos de los pasajeros están a favor del comercio informal en el Metro porque “llevan hasta la comodidad de nuestro asiento los productos que necesitamos, ya no tenemos que andar batallando y perder nuestro tiempo en conseguir un cortaúñas o un cepillo de dientes portátil... además son muy económicos y salen buenos”, dijo Jessica, usuaria de este transporte.

Otros no están de acuerdo con el ambulante en el Metro porque “apenas si cabemos y entran ellos (los vendedores) a empujones... además es muy molesto su ruidero”, afirmó Dulce usuaria de este transporte.

En contra de los vagoneros

Estorban los vagoneros



¡Lleve la oferta, la promoción. Cinco pesos le vale, cinco pesos le cuesta!

Los vagoneros: la mafia donde todos ganan

Dulce, usuaria de la línea 1 y 2, dejó ver con una mueca de desagrado su postura en contra de los vagoneros. “Yo sé que es un empleo pero es muy molesto estarlos escuchando y hay veces que cuando no les compran hasta agresiones recibe la gente, bueno a mi no me ha tocado ninguna agresión pero me han contado que ocurre a menudo”, afirmó.

Sentada en el piso, a la mitad del andén de la estación Candelaria de la línea 1 denunció, “los vagoneros únicamente estorban y estropean la circulación... luego va lleno y se meten a fuerzas y nos van aventando, ya bastante tenemos con la deficiencia del transporte”.

Por la ubicación donde ella estaba sentada, justo bajando unas escaleras, hizo a que más de una decena de usuarios brincaran sus piernas mientras ella sólo observaba que no la fueran a pisar o a ensuciar su pantalón blanco... después de asegurarse que nadie la había pisado, añadió “Yo jamás he comprado nada de lo que venden los vagoneros porque se me hacen productos de pésima calidad y hasta piratas, ¡qué horror!”.

“Yo no sé por qué no se van a vender a otro lado, si es notorio que no nos agrada que existan... mucha gente como yo les ponemos caras o echamos habladas, no los dejamos pasar, pero ellos ni se inmutan, nos ignoran y estoy segura que van a seguir aquí por todas esas personas que les compran”, concluyó.

Dios quiera que ya no haya vagoneros

Brígida Cruz a sus 73 años de edad cada tercer día se traslada en Metro desde El Rosario, en el norte de la ciudad, hasta La Merced, en el centro, para comprar su mandado.

Ella en su relato sobre viajar en este transporte destacó su experiencia de estar en contacto con los vagoneros, “me molesta que halla vendedores porque a mi



¡Lleve la oferta, la promoción. Cinco pesos le vale, cinco pesos le cuesta!

Los vagoneros: la mafia donde todos ganan

ya todo me molesta, me molesta que se suban con su ¡musicooota! toda horrible, puros aullidos que disque la moda... yo creo que me fastidia por mi edad, porque yo veo a los jóvenes que se ponen a tararear las canciones o se ponen casi casi a bailar, ellos se ven alegres pero yo no más ya no aguanto el ruidero.

“También no me parece que luego por andar vendiendo pasan y me pegan con sus mochilotas que han de pesar muchísimo porque me han dado mis buenos moquetazos y con un perdón creen que se me va a quitar el dolor.

“Además no me gusta que hallan vendedores porque a penas si cabemos y luego ellos se suben vendiendo y por andar despachando se vayan a caer o luego cuando tiene que hacer el cambio (de vagón) en las estaciones y pegan unas carreras que siento que no van alcanzar a entrar y los va apachurrar la puerta o en una de malas se vayan a caer a la vías (se tapa la cara) ¡ay ni Dios lo quiera!, pero esos muchachos atrabancados me hacen ir todo el tiempo con el Jesús en la boca” relató Brígida.

Aseguró que ella no les compra porque “no traigo, voy limitada, con lo justo... Yo preferiría que no vendieran aquí porque es muy peligroso, pero sé que sus necesidades han de ser muy grandes como para arriesgarse tanto, ojalá que Dios lo socorra y los ilumine para que se vayan a vender a otro lado, Dios quiera que ya no haya vagoneros ”.

Estamos a favor

Es una forma de ganarse la vida

Daniel Ortega, estudiante de ingeniería en el Instituto Politécnico Nacional, de lunes a viernes utiliza el Metro para trasladarse a su escuela. Durante su trayecto viaja por la línea 5 –Politécnico-Pantitlán— y la A –Pantitlán-La Paz— en las que ve un variado “desfile” de vagoneros que no le molesta en lo más



¡Lleve la oferta, la promoción. Cinco pesos le vale, cinco pesos le cuesta!

Los vagoneros: la mafia donde todos ganan

mínimo pues aseguró que el comercio en este transporte “es una forma muy válida de ganarse la vida”.

“Está bien que vendan, por mí no hay problema, es una forma de ganarse la vida, y pues si no encuentran otra forma de trabajar es muy válido vender, a mí en lo personal no me perjudica en nada, creo que solo daña a los derechos de autor” expresó.

Daniel sentado en la parte de atrás del andén de la estación Centro Médico de la línea 3, Universidad-Indios Verdes, admitió “Sí les he comprado, principalmente adquiero discos compactos y la verdad me han salido muy buenos, se escuchan bien”.

Del mismo modo señaló su preocupación por cómo algunos pasajeros tratan a los vendedores y aseguró que ha sido testigo de cómo “algunos usuarios los agraden, a mí me ha tocado ver como a penas se sube el vendedor y la gente pone cara de *fuchi* porque en muchas ocasiones éstos tienen mal aspecto y entonces los usuarios piensan que son malandrines, pero estoy seguro de que hay varios que son profesionistas pero están en el comercio porque no pudieron conseguir trabajo.

“Además hay que ser concientes, trabajo hay y mucho pero es imposible que una familia sobreviva con un ingreso tan bajo, ni yo que soy estudiante sobrevivo con 50 pesos diarios y eso que no pago renta, luz y agua, todos esos gastos los llevan mis padres”.

Daniel se manifestó a favor del comercio informal porque es un trabajo y “cada quien sabe a que se dedica... sólo les recomendaría que lo sigan haciendo organizadamente y sin molestar a nadie como hasta ahora lo han hecho” sugirió.

También tienen necesidades



¡Lleve la oferta, la promoción. Cinco pesos le vale, cinco pesos le cuesta!

Los vagoneros: la mafia donde todos ganan

Alberto usuario de las líneas 3, Universidad-Indios Verdes, y B, Buenavista-Ciudad Azteca, mostró su apoyo e que son gente con necesidades económicas que ven en el Metro una oportunidad para trabajar.

“De algo tienen que sobrevivir... Lo que les admiro es su organización, uno en cada vagón y todos hacia una misma dirección, además he visto que son muy unidos, creo que si bien no tienen estudios, si tienen principios que muchos no tienen como es precisamente la unión”.

Alberto mencionó que los vagoneros no molestan a nadie pues dijo “hay personas que son indiferentes ante la presencia de los vendedores y otros los ven como una oportunidad para comprar lo que en el hogar hace falta como una pilas o las agujas que las dan bien baratas, o algo para comer” como él que compra cacahuates cuando va de regreso a su casa y se está “muriendo” de hambre.

“Yo estoy a favor de los vagoneros porque su trabajo es muy válido como el de cualquiera de nosotros porque no nos están robando, de lo que estoy en contra es sus líderes porque muchas veces los presionan para que les den cuotas”.

Vagonear es un oficio respetable

“A veces es molesto para nosotros como pasajeros ver diariamente a los vagoneros pero debemos sensibilizarnos y comprender que también tienen necesidades y si con vagonear las solventan no importa, es un oficio tan respetable como el de un médico o un carpintero porque es un trabajo” señaló Ana Karen, usuaria de las líneas 9 y 2.

“Ellos se suben al vagón y ofrecen su producto, no llegan y nos obligan a comprarles, cada quien sabe si compra o no, es mejor que vendan a que roben”, afirmó la joven estudiante de la Universidad del Valle de México.



¡Lleve la oferta, la promoción. Cinco pesos le vale, cinco pesos le cuesta!

Los vagoneros: la mafia donde todos ganan

Ana Karen, parada sobre el andén de la estación Chabacano de la línea 9, señaló hacia donde estaba un grupo de cuatro vagoneros “míralos son tranquilos y respetuosos, a nadie le hacen daño”.

Admitió que sí adquiere los productos que ofertan los vagoneros “por lo regular les compro dulces o discos, en una ocasión compré un (disco) MP3 con toda la discografía de *Alejandro Fernández*, estuvo súper bien porque para hacerme de esa discografía hubiera tenido que gastar como dos mil pesos y hay discos que ya están agotados o no tan fácil se encuentran”.

Con la mirada fija en la loseta gris sugirió “los niños y chavos que andan en este oficio deberían de crear otras posibilidades de sobrevivencia y desarrollo, porque tampoco creo que sus metas sean vivir toda la vida de esto”.

Aunque, añadió “creo que no les va nada mal, no sé exactamente cuánto ganan pero me ha tocado ver cuando se bajan del vagón y empiezan a contar su dinero y no son tres pesos, yo creo que este trabajo les da para subsistir, por eso vemos que cada día hay más vendedores”.

A sus 18 años de edad, pero con 13 años de experiencia de viajar en Metro, Ana Karen indicó “Yo he visto claramente el incremento de los vagoneros, bien no podría decir en que año pero de que aumentaron no hay duda.., mientras menos dinero haya más gente vas a ver vendiendo en los vagones”, concluyó.

Menos dinero, más gente vendiendo

Como concluyó Ana Karen que entre menos dinero adquieran los mexicanos por un trabajo, mayor va a ser la cantidad de gente que se incorpore al comercio informal, Pablo Trejo, secretario de la Comisión de Vigilancia de la Auditoría Superior de la Federación en la Cámara de Diputados, publicó en el



¡Lleve la oferta, la promoción. Cinco pesos le vale, cinco pesos le cuesta!

Los vagoneros: la mafia donde todos ganan

periódico *El Rumbo de México* el 27 de marzo de 2007 que el salario mínimo es insuficiente, es menos que mínimo.

Salarios mínimos, menos que mínimos

Todos sabemos que los salarios mínimos son desde hace más de una década, una burla, que hace más de 20 años no garantizan la adquisición de una canasta básica... aquellos que los reciben sólo pueden sobrevivir buscando otros ingresos, o sacrificando al extremo su consumo, en fin... cada vez son menos los trabajadores que son contratados por esa percepción, y quienes lo aceptan en un principio, buscan de inmediato otras opciones para sobrevivir, como el comercio en vía pública o en general el trabajo informal, probablemente, los limpiadores de parabrisas de los cruceros, los que cuidan automóviles en la vía pública, los vendedores de dulces y chicles y hasta los vagoneros del Metro, ganen más que los 50.57 pesos diarios a que equivale un salario mínimo.

A partir de 1977, cada crisis económica ha significado una pérdida del valor adquisitivo de los salarios y en cada etapa de estabilidad o de crecimiento, los salarios se han mantenido estancados; eso ha conducido a que el poder de compra de éstos se haya reducido en un 85%, por lo que hoy, un salario mínimo sólo puede adquirir el 15% de lo que podía adquirir hace 30 años.

El deterioro del salario ha sido acompañado con el aumento de la pobreza y la miseria; con el recurrente estancamiento de la economía y el aumento del desempleo abierto y del empleo informal. Resulta paradójico, que al mismo tiempo, a pesar de la situación económica, crecen las fortunas de los hombres más ricos.

Este año la revisión el aumento a los mínimos fue de sólo 4.5%, 1.5% por encima de la inflación esperada, representa sólo 1.80



¡Lleve la oferta, la promoción. Cinco pesos le vale, cinco pesos le cuesta!

Los vagoneros: la mafia donde todos ganan

pesos al día, menos de lo cuesta un boleto del metro, un pasaje en el transporte público, 200 gramos de tortillas o un tercio del precio de un refresco.

Amigo lector, coincidirá conmigo en que la actual situación de los salarios mínimos, no sólo es una injusticia, sino además una torpeza económica y más aún una burla para los trabajadores. Por lo pronto, los salarios mínimos seguirán siendo menos que mínimos.

El sociólogo Eduardo Díaz coincide con el diputado Pablo Trejo al aseverar que el abaratamiento de la mano de obra es el factor esencial del ambulante, además del crecimiento de la población y el desempleo.

Los retos para eliminar a los vagoneros

Si es que en realidad el gobierno capitalino desea erradicar el comercio informal en toda la ciudad y en especial en las instalaciones del Sistema de Transporte Colectivo Metro es preciso que construya fuentes de empleo estable.

También es necesario que haga un aumento considerable a los salarios mínimos porque el aumento a los sueldos en el año 2007 fue de sólo 4.5%, equivalente a 1.80 pesos al día, menos de lo cuesta un boleto del metro, un pasaje en el transporte público, 200 gramos de tortillas o un tercio del precio de un refresco.

Además tendrá que cortar los hilos de corrupción, de extorsión y explotación, que están arraigados en las entrañas de nuestro sistema político indicó Héctor Castillo, investigador del Instituto de Investigaciones Sociológicas de la UNAM.



¡Lleve la oferta, la promoción. Cinco pesos le vale, cinco pesos le cuesta!

Los vagoneros: la mafia donde todos ganan

Al mismo tiempo deberá trabajar en la creación de estrategias eficaces para erradicar la cultura de la corrupción de todos los capitalinos, para que entonces se apliquen verdaderamente las leyes, señaló el sociólogo.

O bien darse a la tarea de hacerle saber a la sociedad que no pueden ser parte y juez, la primera porque apoya el ambulante al comprarles y la segunda porque reclama el respeto a su derecho para transitar sin problemas por las calles, su derecho de seguridad personal y pública y la higiene y el aseo de las zonas afectadas por esa actividad.

Así mismo advirtió que sí el gobierno no toma cartas en el asunto, en los próximos años, como se hace en la actualidad pero a un precio más elevado, “se tendrá que pagar los costos sociales del ambulante como la pérdida de los espacios públicos, las banquetas, calles y instalaciones del Metro, además del deterioro ambiental y de la imagen urbana de la ciudad de México.



Reflexiones

En este último apartado no pretendo hacer un reportaje del cómo hice mi reportaje, más bien intento dar cuenta de todo lo que me dejó y lo que aprendí durante todo el proceso de la elaboración de esta investigación, desde la elección del tema, la indagación, el enfrentamiento con las fuentes y la confirmación de la información, hasta la redacción.

Del primero al último

Este reportaje que tiene en sus manos es producto de un intenso trabajo durante poco más de un año, sin embargo, la investigación sobre los vagoneros empezó tres años antes como el tema de mi primer reportaje para la asignatura de Géneros Periodísticos II.

A principios del año 2004, justo cuando cursaba el cuarto semestre de la carrera, la profesora Emma Gutiérrez, actualmente mi asesora, nos pidió a todos sus alumnos que elaboráramos un reportaje para poner en práctica nuestros conocimientos adquiridos durante la clase. Era momento de generar un producto periodístico de manera profesional y con la calidad de los que ya habíamos examinado durante el curso.

No se impuso tema ni área para investigar, lo cual resultaba un arma de doble filo porque por una parte representaba un esfuerzo mayor para nosotros ya que teníamos que buscarlo con las características necesarias de un producto periodístico: interés social y de actualidad, además nosotros mismos debíamos ver la viabilidad del tema y el costo del reportaje.

Pero al mismo tiempo que significaba más trabajo, también nos daba la posibilidad de investigar sobre lo que más nos gustaba y apasionaba para que lo hiciéramos lo mejor posible --si bien esto no sucede en las redacciones de los medios de comunicación donde el jefe asigna un tema, nos agrada o no, y



¡Lleve la oferta, la promoción. Cinco pesos le vale, cinco pesos le cuesta!

Los vagoneros: la mafia donde todos ganan

de todos modos tiene que salir bien— era una buena forma para acercarnos a la elaboración de reportajes.

En ese entonces escogí el tema de los vagoneros porque fue cuando descubrí la existencia de estos vendedores. Seguramente desde antes ya me había topado con más de uno pero nunca me había percatado en ellos hasta que puse en práctica mis dotes de periodista observadora de su entorno.

Además, en el año 2004 fue cuando incrementó el número de vagoneros e hicieron notar su presencia debido a la modernización de sus herramientas para vender discos compactos, ya no gritaban a todo pulmón los títulos de las canciones que contenía el disco que ofertaban, ahora los usuarios podíamos escuchar la música gracias a los discman conectados a una bocina. Era la novedad en el Metro.

Pero hasta esa fecha los vagoneros no solamente eran ignorados por mí, si no también por la sociedad ya que a todos los que preguntaba respecto a los vagoneros desconocía esa palabra y decían no haber visto antes a personas que fueran vendiendo de vagón en vagón, pero lo más grave es que también pasaban inadvertidos para las autoridades del gobierno capitalino e incluso las del Metro.

El incremento gigantesco de vagoneros durante el segundo semestre de 2004, así como la manifestación de estos vendedores a las a fueras de las instalaciones de la Comisión de Derechos Humanos del Distrito Federal, en la que pedían al gobierno capitalino que los dejaran vender en el Metro, lo anterior atrajo la atención del gobierno local hacia estos comerciantes. Pero la gota que derramó el vaso fue un trifulca entre vagoneros y policías auxiliares en la estación San Lázaro lo que puso en la agenda mediática a los vagoneros.

Es importante mencionar que antes de que lo anterior pasara no había rastro de los vagoneros en los medios de comunicación, no por lo menos los



¡Lleve la oferta, la promoción. Cinco pesos le vale, cinco pesos le cuesta!

Los vagoneros: la mafia donde todos ganan

que tienen su hemeroteca vía Internet. Entonces mi reportaje escolar era el primer trabajo periodístico sobre estos vendedores.

El no contar con cifras y datos oficiales porque precisamente era yo la primera reportera que se interesaba en investigar y escribir sobre los vagoneros, complicaba la investigación. Además con la prontitud (dos meses) con la que teníamos que entregar el reportaje y mi falta de experiencia en la investigación periodística, pero no por eso falta de profesionalismo, se me dificultaba hacer un reportaje de todas las líneas del Metro así que decidí concentrarme únicamente en los vagoneros de la línea 8.

Mi acercamiento con los vagoneros fue difícil, pero me enseñó mucho. La primera vez que crucé palabra con uno de estos vendedores (Hola soy Verenise estudio ciencias de la comunicación y estoy haciendo un reportaje sobre los vendedores del Metro, ¿Tú me puedes ayudar?), no sólo me dejó claro que no sería sencillo acercarme a ellos, sino que fui agredida verbalmente y desalojada de esa área del Metro.

A pesar de la agresividad del comerciante decidí seguir con la investigación, pero ahora con una estrategia diferente para relacionarme con ellos, la cual fue la misma para la elaboración de este reportaje recepcional: llegar con el vendedor que viera más accesible decirle que quería trabajar de vagonera y preguntarle ¿Cómo le puedo hacer?

Durante esos dos meses que hice mi primer reportaje me enamoré del tema, me gustó mucho hacer entrevistas, más que entrevistas eran charlas, clandestinas para que los vagoneros no descubrieran mi verdadera identidad.

Además de hacer un sondeo a 100 usuarios de la línea 8. Por supuesto que también tuve que padecer los tratos burocráticos de: ¡ve aquí, ahora ve a esta oficina, eso a mí no me corresponde, ve con esta otra persona, no te podemos dar esa información porque es confidencial! Pero para estas trabas



¡Lleve la oferta, la promoción. Cinco pesos le vale, cinco pesos le cuesta!

Los vagoneros: la mafia donde todos ganan

ya había solución, se acababa de inaugurar el bendito Instituto de Acceso a la Información Pública del cual yo fui la usuaria cuatro o cinco.

Hacer uso de este instituto también fue un lío. Meter mi solicitud de información (la cual era únicamente el reglamento de Metro) fue un logro, ya que después de tres veces de intentarlo por fin me la aceptaron, ya nada más tenía que esperar cuatro meses para que me brindaran la información.

Después de dos meses que entregué mi reportaje llegaron a mi casa cinco o seis policías armados escoltando, como si escoltaran a un político o a un mafioso, a la persona que me entregó el reglamento que solicité.

A pesar de que el reglamento me lo dieron mucho tiempo después de que yo entregué mi trabajo, el reportaje contenía los artículos de dicho estatuto por los que remitían a los vagoneros al juzgado cívico.

¿Cómo lo obtuve?, eso también fue parte de la aventura de hacer mi primer reportaje porque pensé que el gerente de seguridad de la línea 8 del Metro, Julio Moreno, estaba poniendo a prueba mis dotes de periodista audaz, al dejarme sola en su oficina y con el reglamento que tanto me había negado al descubierto sobre el escritorio, ese texto que necesitaba estaba en mis manos, no podía ser un descuido haberlo dejado a la vista, pensé.

—De seguro es plan con maña— me dije. —Si no lo tomo va a pensar que soy una tonta e incapaz de atreverse hacer algo o quizá lo dejó a mi alcance para que yo lo tuviera sin comprometerlo a él— así que lo agarré y lo mentí en un folder. Cuando regresó a su oficina llegó de malas, al parecer se había peleado con su jefe, y me corrió. No pude comprobar si mis pronósticos eran ciertos o de verdad había cometido un error al dejar al alcance de una periodista el documento por el cual había insistido varios días.

Todas estas peripecias me ahorraron mucho trabajo al hacer la investigación para este texto recepcional, pues ya sabía a qué fuentes podía



¡Lleve la oferta, la promoción. Cinco pesos le vale, cinco pesos le cuesta!

Los vagoneros: la mafia donde todos ganan

recurrir, dónde estaban las oficinas, a quién me tenía que dirigir, pero este trabajo requería mayor cuidado ya que con éste demostraría a la Universidad que domino las técnicas de investigación y de redacción periodística que aprendí en las aulas. Es decir, este reportaje sería el “papá” de todos los anteriores que hice a lo largo de la carrera.

Para mí retomar el tema de los vagoneros para la elaboración de este trabajo recepcional fue ir de mi primer reportaje al último trabajo para la escuela: mi tesis. Es decir, corregir, aumentar y pulir mi primera investigación periodística.

Comienza la cacería

El acercamiento con los vagoneros

Si bien ya tenía una base que me ayudó bastante en la ubicación de las fuentes oficiales (directivos del Metro, IFAI e investigadores) y que posteriormente me fue de utilidad para corroborar cifras referentes aquella época en la que realicé ese trabajo (año 2004). Pero contar con ese reportaje y la experiencia que me dejó era solo una guía, la cacería de información apenas empezaba.

Todo comenzó una mañana del mes de agosto de 2007, salí de mi casa rumbo a Metro Santa Martha para hacer una exploración de vagoneros en las líneas A, 1, 5 y 9, las cuatro que convergen en Pantitlán. En la primera línea me encontré un operativo contra el comercio en el Metro, el cual era muy aparatoso porque había 30 uniformados de la Secretaría de Seguridad Pública.

Eso llamó mucha mi atención porque si bien sabía que a partir del 2004 el Sistema de Transporte Colectivo Metro y la Secretaría de Seguridad Pública del Distrito Federal estaban trabajando juntos para eliminar el comercio en el Metro, jamás había visto cómo operaban.



¡Lleve la oferta, la promoción. Cinco pesos le vale, cinco pesos le cuesta!

Los vagoneros: la mafia donde todos ganan

Ese día, Ricardo, policía auxiliar, me dio una cátedra de cómo extorsionar y recibir *mordidas*, lo cual resultó muy enriquecedor porque durante la charla confesó que con los vagoneros no negocian porque “el ‘*business*’ ya está pactado entre sus líderes y nuestros jefes”.

Esa era la primera pista y confirmaban mi hipótesis de que algún funcionario público apoyaba a los vagoneros y no sólo eso, si no que tenían acuerdos a cambio de alguna cantidad de dinero de ahí que Ricardo dijera que los negocios ya estaban pactados entre sus jefes y los líderes de los vagoneros. Ahora tendría que buscar los nombres de los servidores y los dirigentes y las cantidades de la negociación.

Primero me acerqué a los vagoneros de la línea 9, llegué a Pantitlán y empecé a preguntar a los vendedores — ¿con quién tengo que hablar para poder vender en esta línea?— nadie me respondía, todos me ignoraban, por un momento pensé que no existía, que era alguien invisible y por eso nadie me hacía caso.

Después de 15 ó 20 minutos de estar preguntando sin obtener respuesta, un señor de tez oscura como el futbolista Jorge Campos y robusto como Diego Armando Maradona, quien minutos después se presentaría como Gabriel, me respondió: —espérate tantito ahorita te conecto con alguien que te puede ayudar.

En ese instante llegó el tren del cual descendieron cientos de personas y cuatro vagoneros, uno de ellos *El Gordo*, hermano de Miguel quien me ayudaría para poder vender. En cuanto bajó del vagón *El Gordo*, Gabriel le preguntó: — ¿qué onda, no has visto a Miguel? —, —Sí viene atrás de mí, ahorita llega— respondió *El Gordo*.

En cuanto arribó el siguiente convoy Miguel, un hombre pequeño de estatura (1.65 metros aproximadamente), tez blanca y cuerpo musculoso como



¡Lleve la oferta, la promoción. Cinco pesos le vale, cinco pesos le cuesta!

Los vagoneros: la mafia donde todos ganan

instructor de gimnasio, bajó y se acercó a saludar a Gabriel a mí únicamente me miró de reojo, como dirían ellos me *chacaleo*, pero no me saludó.

Gabriel nos presentó y le dijo que yo quería entrar a trabajar que me “echara la mano”. Miguel sin quitarme la mirada de encima me preguntó --¿por qué quieres trabajar aquí si se ve que eres una niña bien?, ¿a poco antes has vendido?

Sorprendida de sus preguntas porque según yo iba vestida muy sencilla (llevaba un pantalón de mezclilla deslavado, una playera blanca ya desgastada y unos tenis blancos) con la finalidad de camuflajearme entre ellos. Sin embargo, la diferencia entre ellos y yo era abismal, pues como Miguel señaló: —tú eres una mujer fina, se nota en tu forma de hablar, en tu forma de pararte e incluso en tu forma de reírte—, justo cuando sonreía de nervios por todo lo que me decía, sentía que “el teatrillo” se me caía y que descubriría mi intención.

Pero respiré profundo para tratar de controlar mi nerviosismo y explicarle con lenguaje coloquial, para no levantar sospechas, el porqué necesitaba *vagonear*. —La neta me urge trabajar, necesito dinero. Si no trabajo no como— le dije.

Él riéndose como si le estuviera contando un chiste dijo —hasta suena chistoso cuando dices neta... se nota a leguas que no eres de barrio, pero si quieres trabajar yo te ayudo, “te tiro paro martillo” con el líder para que te deje trabajar sin que des la cuota de entrada.

— ¿De cuánto es la cuota de entrada?— pregunté

—Sí te sale en un cambio, son mil 500, pero los puedes pagar poco a poco. Casi todos dan 100 pesos a la semana hasta que acompletan los mil 500... Lo que si tienes que pagar es la fianza, de la fianza son 50 pesos semanales. ¿Y qué quieres vender?

No esperaba que me preguntaran, anonadada respondí —no sé, ¿tu qué me recomiendas?, ¿qué puedo vender?

— ¿Cuánto traes para empezar? — preguntó.

—100 pesos, te dije que no tenía dinero— respondí.



¡Lleve la oferta, la promoción. Cinco pesos le vale, cinco pesos le cuesta!

Los vagoneros: la mafia donde todos ganan

—Está bien. Puedes vender dulces, chicles o cacahuates, para empezar ya que la inversión es poca—me explicó.

— ¿Y si quiero vender discos?—pregunté

Él de nuevo riéndose como si le contara un chiste, me dijo —no manches como quieres vender discos con 100 pesos, para eso necesitas una inversión de mil pesos para que armes tu bocina.

Indignada porque se burlaba de mí le dije —no te rías, yo te dije que no sabía nada de esto... Entonces, ¿si quiero vender video cuánto dinero necesito invertir?

De nuevo su risa burlona —no *mija* para eso necesitas como dos mil pesos porque la pantalla te sale como a mil 500... Pero aquí se vende *chido*, si te aplicas, en una semana sacas para tu bocina y tu pantalla... Nada más que aquí debes andar muy activo, este es un trabajo para jóvenes porque andas todo el día caminando y corriendo para que no te agarren, pero es bien sencillo, es más si quieres vamos a darnos una vuelta para que veas el movimiento.

—Ándale eso me late— respondí.

Sonó el timbre del Metro para indicar que el tren en unos cuantos segundos cerraría sus puertas, nosotros subimos rápidamente. Él prendió su *discman* y comenzó a vender.

A pesar de que su mochila de piel color negro en la que carga su bocina pesa aproximadamente 10 kilos Miguel mantenía el equilibrio, mientras que yo me tambaleaba por todo el vagón. Recorrimos todo el vagón en menos de un minuto, al llegar a la estación me dijo —camínale al vagón de adelante no hay vigilante— él caminó pero yo tenía que correr, mi paso es más pequeño que el de él, no alcancé a subir pero él al darse cuenta puso su pie entre la puertas para impedir que se cerraran y pudiera abordar el tren.

Entre tropiezos con la gente y tambaleos en los vagones hice un recorrido por la línea 9 pero no como una pasajera, como siempre lo había hecho, sino como una estudiante de vagonero.



¡Lleve la oferta, la promoción. Cinco pesos le vale, cinco pesos le cuesta!

Los vagoneros: la mafia donde todos ganan

El recorrido duró 40 minutos aproximadamente, tiempo suficiente para darme cuenta que era un trabajo bastante complejo, claro que todavía ignoraba más complicaciones a la que me tendría que enfrentar como vagonera, tales: dosificar el aire mientras uno grita para vender y mantener el volumen de la voz, tal y como lo hacen los locutores; estar muy atenta a las señales que me haga el compañero de adelante o de atrás; cerciorarme que no hay vigilantes en las estaciones o en los vagones ya que luego éstos se mimetizan entre los usuarios para sorprender al comerciante en pleno acto de vendimia y con eso talonearlos.

Al llegar de nuevo a Pantitlán, Miguel me preguntó: —¿cómo viste?, ¿si te latió?, ¿si le vas a entrar?

—Sí. Mañana vengo para darme otra vuelta y ver bien como está el movimiento. ¿A qué hora te puedo encontrar?

—Después de las 10 de la mañana y antes de las 5 de la tarde... Entonces yo hablo hoy con *El Niñote*, que es uno de los líderes, y le digo que te haga *el paro*. Le voy a decir que eres mi amiga de la secundaria, no se te vaya a olvidar... Quien te pregunte le dices que vienes conmigo, con Miguel o el boxeador.

— ¿Boxeador?, sorprendida cuestioné.

—Sí, soy *bofe*, esa es otra de las cosas que tienes que aprender. Debes saber defenderte, aquí casi todos practicamos algo, unos son luchadores, karatecas, boxeadores. Ya cuando menos hacen algún deporte que correr, aerobics o algo que te permita estar en condición porque hay veces que tenemos que pelear, correr o brincar torniquetes y si no haces nada, pus estás tullido. Aquí te la rifas o te chingas. ¿Y tú qué practicas?

Yo impresionada por lo de brincar torniquetes hacía cuenta mentales (el torniquete mide un metro yo mido 1.5 metros, entonces tengo que brincar dos terceras partes de mi estatura, es demasiado, pero si no lo brinco me chingo), además pensaba tendría que adentrarme a un mundo agresivo (y si me echan bronca yo no sé ni siquiera contestar, mucho menos pegar). Estaba canijo a lo que me iba a enfrentar. Todo lo anterior lo pensé en menos de cinco segundos.



¡Lleve la oferta, la promoción. Cinco pesos le vale, cinco pesos le cuesta!

Los vagoneros: la mafia donde todos ganan

—Ah, me decías que ¿qué practico?, la verdad nada. Bueno de vez en cuando me voy a correr, dije para no quedar mal.

—Está *chido* que corras porque eso te da mucha condición. Hace un año hubo un guateque entre los vagoneros y los policías y tuvimos que correr y brincar torniquetes y los vendedores que no pudieron correr los policías los alcanzaron y les pusieron una chinga. A los policías les vale madres si eres hombre o eres mujer de todos modos te pegan... por eso te digo que está *chido* que seguido te vayas a correr porque aquí lo vas a necesitar para salvar tu pellejo.

—Sí— respondí como dándole “el avión”, dicen ellos. —Bueno nos vemos mañana.

—Órale, oye pásame tu número de cel para avisarte si veo al *Niñote* y ya mañana vengas a vender, porque dices que no quieres empezar de una vez.

—Ándale, a ver anota 044 55 29 94 10 40— ese era el número del celular que iba a dar a todos los vagoneros, líderes, funcionarios y policías que me ayudaran para mi tesis, total si después me molestaban ese celular lo dejaba de usar. Para mis amigos y familiares tenía otro.

—Sale te dejo— se despidió.

Bajé las escaleras para transbordar a la línea A y regresarme a mi casa. Iba contenta porque me había acercado a los vagoneros y me habían aceptado bien, bueno por lo menos Miguel, el “brazo derecho” de *El Niñote*, uno de los líderes de la línea 9, me ayudaría a ser una vagonera y adentrarme al mundo vagonero.

Al día siguiente a las 12 del día estaba en Pantitlán de la línea 9, Miguel estaba ahí haciendo base, llegué nos saludamos me presentó con los vendedores que estaban: —ella va a estar con nosotros—, —hola, bienvenida, cuenta conmigo para lo que se te ofrezca— fueron algunas de las palabras que me dijeron los vagoneros. Ahora si me hacían caso porque ya formaba parte de ellos.



¡Lleve la oferta, la promoción. Cinco pesos le vale, cinco pesos le cuesta!

Los vagoneros: la mafia donde todos ganan

Miguel me dijo —dices que quieres vender chicles, ¿verdad?, bueno pues vamos por la mercancía, nada más deja le hablo a Marcos para que nos lleve a donde él compra su *merca*.

Asombrada por la prontitud con la que empezaría a vender ya que todavía estaba considerando esa posibilidad, le dije —hoy no creo que pueda vender porque no traigo dinero.

—Por eso ni te preocupes, yo te presto y cuando puedas me pagas... de una vez empieza hoy, ¿no que necesitas mucho dinero y que si no trabajas no comes?— replicó.

Mi sorpresa fue mayor cuando vi que Marcos, quien nos llevaría al mercado de La Candelaria, cerca de La Merced una zona muy peligrosa de la Ciudad de México, era un niño de 12 años que a su corta edad conocía como la palma de su mano La Candelaria.

Los alrededores del mercado huelen a una pestilente combinación de orines concentrados, con agua estancada seguramente por más de una semana y residuos de cerveza o tequila que dejaban los borrachos que duermen en la calle.

Ya apenas si soportaba la pestilencia, pero fingía que no me incomodaba en lo más absoluto el aroma del lugar porque para ellos esa terrible fragancia pasaba inadvertida.

Mientras, Marcos me explicaba —mira en aquella dulcería venden más baratos los chocolates; en esa otra dan más caro y te tardan mucho en atenderte; en esa dan más barato los chicles *Juicy Fruit*, pero como nosotros vamos a comprar *Trident* vamos a entrar a esta tienda.

No podía creer que un niño de 12 años conociera tan bien la zona, las tiendas y las personas que atienden los locales.



¡Lleve la oferta, la promoción. Cinco pesos le vale, cinco pesos le cuesta!

Los vagoneros: la mafia donde todos ganan

Marcos pidió cinco cajas de chicles —sí me da cinco cajas de *Trident*: una de frutas, de hierba buena, cereza, menta fuerte y menta suave— Miguel pagó 250 pesos y salieron de la tienda mientras yo esperaba en una jardinera afuera del local.

Caminamos unos pasos y Marcos dijo —necesitamos un *diurex* para pegar las dos cajas en las que vamos a meter los chicles— Compramos la cinta adhesiva y una bolsa negra con la cual cubriría mi mercancía.

Llegamos a la estación Lázaro Cárdenas, de ahí me iría vendiendo hasta Pantitlán, seis estaciones, seis vagones recorrería. Marcos me dijo —mira así le vas a gritar: “si mire damita caballero, en esta ocasión les traigo a la venta es el chicle *Trident* extra *care*, cinco pesos le vale cinco pesos le cuesta, lleve la suave goma de mascar sin azúcar para refrescar boca y garganta, en sus cinco presentaciones, menta, menta suave, cereza, hierba buena y frutas tropicales, cinco pesos le vale, cinco pesos le cuesta”. ¿Si entendiste?

Tímida y apenada respondí —sí— había llegado el momento de subirme al vagón y pararme frente a 70 u 80 personas y gritar para vender chicles. —Órale, empiézale, o qué ¿te da pena?— me dijo Marcos. —No— contesté y saqué mis chicles y empecé a gritar con voz entrecortada por los nervios: “si lleve su chicles *Trident* de menta, frutas y, y, y... Miraba las cajas para ver de que sabores traía pero los nervios se apoderaban más de mí, un calor recorría todo mi cuerpo, sentía mis mejillas calientes y rojas como la cereza, precisamente el sabor que se me había olvidado.

La gente volteó a verme desde que escuchó mi voz tímida y entrecortada. Los usuarios que seguramente diario viajan en el Metro y por ende ven a los vagoneros de inmediato se percataron que era principiante, no sabía vender, estaba nerviosa y deseaba salir corriendo del vagón.



¡Lleve la oferta, la promoción. Cinco pesos le vale, cinco pesos le cuesta!

Los vagoneros: la mafia donde todos ganan

Marcos indignado porque me había equivocado, me gritó — ¡ash! Eres re tonta. Quítate, dame los chicles, ve como se vende— Comenzó a gritar. La gente asombrada de lo que estaba pasando en el vagón no dejaba de observarnos.

Al llegar a la estación Chabacano, hice el cambio de vagón lo más rápido que me permitía caminar toda la gente que bajaba o subía al tren. Alcancé a entrar al vagón y cuando las puertas se cerraron sentí un gran alivio porque no había ningún vigilante.

De pronto sentí un fuerte zape en mi cabeza —mensa ahí estaba *El Huacal*, el vigilante en turno, y tu ni siquiera lo viste... órale échale.

Agarré mi caja de chicles y empecé a gritar. Ahora no me equivoqué ni me trabé. Una señora alzó su mano e hizo una seña como si le estuviera hablando a un mesero, era mi primera clienta, era como los padrinos que le dan la patadita de la buena suerte, pensé.

Y sí que esa señora me dio suerte porque en hora y media ya había vendido las cinco cajas de chicles, ya traía en mi bolsa 550 pesos, pero 250 serían para pagarle a Miguel y mi ganancia era 300 pesos, estaba perfecto, pensé, en una redacción ni de broma te ganas 300 pesos en hora y media, es más esa cantidad era la mitad de sueldo mensual de un practicante de periodismo en el diario Milenio.

Pero ganar esos 300 pesos en hora y media no fue sencillo, creo que fueron los 90 minutos más agotadores físicamente y estresantes de mi vida. Pero después me acostumbraría a trabajar ese tiempo y más ya que resultaba inconcebible una jornada vagonera de hora y media.

Sin embargo, para mí la jornada vagonera de ese día no fue únicamente esa hora y media, todavía faltaba ir al gimnasio (tenía muy presente las palabras de Miguel: “Debes saber defenderte, aquí casi todos practicamos



¡Lleve la oferta, la promoción. Cinco pesos le vale, cinco pesos le cuesta!

Los vagoneros: la mafia donde todos ganan

algo, unos son luchadores, karatecas o boxeadores... porque aquí lo vas a necesitar para salvar tu pellejo”).

Pero además de mi jornada vagonera, diario tenía mi jornada de reportera cronista ya que todos los días escribía lo que veía, escuchaba, olía, pasaba e incluso lo que sentía para no olvidar ningún detalle, pues como toda la investigación de campo con los vagoneros fue clandestina no podía sacar ni libreta y lápiz y, mucho menos, grabadora.

Cabe resaltar no todas mis narraciones que hacía cada noche al llegar a mi casa eran crónicas, otras eran únicamente información, datos, cifras, nombres, y otras tantas era relatos a manera de diario. Esto último decidí hacerlo porque al adentrarme y vivir en carne propia en ese mundo subterráneo de los vagoneros, me sucedían muchas cosas que no podía contar en el reportaje para no hacer un trabajo periodístico tendencioso.

Algunas de mis experiencias o sentimientos reprimidos fueron la rabia e impotencia de ver cómo algunos vigilantes golpean a los niños vagoneros, es cierto que en una crónica podía describir la escena, pero no podía poner adjetivos calificativos o simplemente mis expresiones y sentimientos que revivía al escribir.

Acercamiento con los funcionarios públicos

El día que comencé a vender empezó la cacería insaciable de información con los vagoneros, ya que a medida que más me adentraba a ese mundo subterráneo y me enteraba de nombres de servidores públicos iba completando las piezas del “rompecabezas”.

Pero todavía me faltaban piezas cruciales tales como las de los servidores públicos del Metro quienes se rehusaban a entrevistarse conmigo. Sin embargo, esa renuencia me dio la oportunidad de convivir y conocer gran parte de la mafia vagonera y cuando por fin pude entrevistar al director de



¡Lleve la oferta, la promoción. Cinco pesos le vale, cinco pesos le cuesta!

Los vagoneros: la mafia donde todos ganan

Seguridad Institucional, Mario Alberto Izazola, ya dominaba el tema y sobre todo nombres.

Que me programaran entrevista con Mario Alberto Izazola fue un verdadero triunfo, mi paciencia se había agotado después de dos meses de marcar diario y escuchar siempre lo mismo: —lo estamos agendando porque el señor Izazola está muy ocupado.

Pero “la gota que derramó el vaso” fue cuando la directora de comunicación social del Metro me gritoneó —respeta mi trabajo, diario llamas y diario te digo lo mismo— Ahora resultaba que yo era la grosera por preocuparme por mi trabajo y tratar de presionar para que agilizaran mi entrevista.

Molesta por la contestación tan prepotente, respondí —si usted tuviera un mínimo de respeto por mi trabajo no me tendría dos meses esperando entrevista, pero en fin, lo siento no puedo esperar más, yo quería tener su versión pero tendré que obtener la información con los mismo vendedores.

Esa última frase seguramente la espantó, pues a los 10 minutos me marcó para avisarme que al día siguiente el director de Seguridad Institucional conversaría conmigo.

De esto aprendí que si bien hay que dar tiempo a que se desocupe la “apretada” agenda de los funcionarios públicos, también hay que insistir o buscar fuentes alternas, porque en este caso pude aguantar dos meses, en una redacción no hubiera podido esperar seguramente ni una semana.

Esa entrevista sin duda alguna ha sido la más difícil que he realizado. Para empezar Mario Alberto Izazola mostraba un desinterés por el encuentro ya que no me ponía atención miraba cada rincón de su oficina, pero nunca miraba hacía enfrente donde estaba yo, sus respuestas eran muy rebuscadas, me daba su opinión sin sustentarla, no me daba información nueva, es decir, toda ya había sido publicada en los medios.



¡Lleve la oferta, la promoción. Cinco pesos le vale, cinco pesos le cuesta!

Los vagoneros: la mafia donde todos ganan

Entonces necesitaba jalar su atención, le empecé a dar cifras que había obtenido para que él me las confirmara, que viera que no me podía engañar porque dominaba el tema como dicen “metí hebra para sacar hilo”, fue hasta ese momento cuando la entrevista se hizo interesante.

Al funcionario le inquietó que conociera mucha información, ya que después de la entrevista mandó a los coordinadores de vigilancia de las tres zonas A, B y C que alertaran a los vigilantes de cada línea y estación de que había una espía en el Metro, motivo por el cual realizarían fuertes operativos. Seguramente lo hacía para desenmascaramme frente de los vendedores y con eso yo ya no obtener más información.

Claro que ignoraba Mario Alberto Izazola que yo ya estaba “amparada” por Miguel, el “brazo derecho” de una de los líderes de la línea 9, así como también desconocía que sus vigilantes avisarían sobre los operativos a los dirigentes. Pues a penas transcurridas cuatro horas de la entrevista me enteré de sus planes.

Para evitar que lograra su objetivo me ausenté del Metro una semana y le confesé a Miguel los motivos por los cuales era vagonera. ¡Que escena tan dramática!, tenía miedo de su reacción, o me delataba ante sus colegas y me corrían todos a golpes o se convertía en mi cómplice.

Después de una plática por más de dos horas decidió volverse mi aliado, mi “garganta profunda” que guiaba la investigación y me presentaba con los servidores públicos como su “gente de confianza” para que de manera discreta para no levantar sospechas pudiera obtener información.

Es importante mencionar y agradecer que sin la ayuda de Miguel no hubiera podido realizar de la manera que hice la investigación y seguramente no hubiera conocido de cerca personajes públicos como *La Marrana*.



La redacción: lo que le da vida a la investigación

¿Cómo envolverías una preciosa orquídea que te costó mucho trabajo encontrar?, ¿Con papel estraza o en un estuche de cristal?, la respuesta es obvia, con una hermosa caja de cristal, de lo contrario no luciría. Pues eso tendría que hacer yo con toda la investigación: redactarla. “El proceso de interpretación de la realidad alcanza su etapa final cuando la historia es contada”¹

El reportero, al redactar, explica Lourdes Romero, “se enfrenta al dilema de trasladar la simultaneidad de los acontecimientos que suceden en el mundo real a una realidad lineal, la escritura” y, más adelante, al referirse al proceso de exposición indica:

Esta tarea implica tomar decisiones. Por ello, es preciso que el periodista, en tanto que organizador del relato, determine su posición a la hora de reproducir los hechos: es él quien, desde su perspectiva, organiza los acontecimientos y quien decide qué contar y qué omitir, de él también depende el orden que darpa a los sucesos.²

Cuando terminé la investigación pensé que ya había terminado la tesis, pero se me olvidaba lo que era enfrentarse a cientos de documentos, a decenas de entrevistas y miles de recuerdos. Era como enfrentarse a un tangram (con una cuantas piezas se pueden armar diversas figuras)

El primer paso para no perderse en las montañas de información que había recabado era ordenar y jerarquizar la información de acuerdo con el rumbo o sentido que le quería dar a mi reportaje.

Lo anterior no fue nada sencillo, implicó escudriñar cada documento, seleccionarlos o desecharlos para la redacción del reportaje y valorar qué tan importantes era y en qué lugar de mi texto irían.

¹ Lourdes Romero, *La realidad construida en el periodismo. Reflexiones teóricas*, México, Porrúa/FCPS, 2006, p. 18.

² Lourdes Romero, *Op. cit.*, pp.19-20



¡Lleve la oferta, la promoción. Cinco pesos le vale, cinco pesos le cuesta!

Los vagoneros: la mafia donde todos ganan

Después de la valoración ya sabía lo que iba a preponderar en mi tesis necesitaba redactar de manera clara, precisa, concisa y maciza (está última expresión es la que señala el periodista Carlos Marín para referirse a las características que debe tener un texto periodístico para que atrape al lector y no lo suelte hasta el punto final del texto).

Redactar mi reportaje me resultaba bastante complicado porque si bien se me facilitaba contarles a mis amigos todo lo que iba encontrando durante la investigación, no podía armar una tesis y menos un reportaje con hechos, ideas o frases aisladas.

Este obstáculo lo superé releendo y analizando la estructura de los grandes reportajes que leí a lo largo de mi trayectoria estudiantil. Gracias a esa segunda lectura pude observar el empleo del lenguaje, la manera de narrar las acciones y de describir personajes, todo esto de manera atractiva.

Con lo anterior no quiero decir que pretendía robarme su estilo, pues como dice Mario Vargas Llosa, en su texto *Cartas a un joven novelista*, “El estilo es ingrediente esencial” y cada quien le da el “sazón” a su texto. Considero que imitar el estilo implicaría copiar la cultura, el entorno social, económico, cultural, artístico e incluso sentimental del autor, lo cual resultaría verdaderamente imposible.

La revisión que hice de algunos textos de Gabriel García Márquez, Mario Vargas Llosa, Aturo Pérez-Reverte y Juan José Arreola, entre otros me auxiliaron en la redacción de mi reportaje, ya que en periodismo cada frase, cada palabra e incluso cada signo tiene un significado preciso y de colocar uno erróneo se podría cambiar el sentido de la oración y hasta de la idea.

¿Este trabajo violó la ética periodística?

Muchos pensarán que la forma de acercarme a los vendedores no fue ética porque como señala Javier Darío Restrepo en su libro *El zumbido y el*



¡Lleve la oferta, la promoción. Cinco pesos le vale, cinco pesos le cuesta!

Los vagoneros: la mafia donde todos ganan

moscardón “En el periodismo el fin no justifica los métodos para obtener la información” y es cierto pero ¿cómo acercarme a los vagoneros para obtener información de dominio entre todos ellos si ni si quiera desean entablar plática conmigo?, entonces resulta inimaginable que quisieran proporcionarme información confidencial ¿Cómo obtener esa información restringida?, ¿Cómo descubrir y comprobar que detrás de cualquier vagonero hay una mafia en la que el gobierno está coludido?

La única forma de descubrirlo para mí fue vivirlo en carne propia, es decir: comer, pensar, hablar, actuar e incluso tener las mismas preocupaciones, enfermedades y habilidades de un vagonero.

Vivirlo y ser una fuente de información para la elaboración de mi reportaje no es una falta de ética periodística, al contrario, creo que al convertirme en vagonera pude conocer mejor a esta agrupación y mostrárselo al lector.

Debo de admitir que hubo una ocasión en que no pude salirme de la escena de la crónica, pero en ésta me hice llamar Karina y no por mi nombre para evitar cuanto más pudiera la subjetividad. Eso tampoco es una falta a la ética periodística.

Quizá hubiera bastado con llenar mi reportaje de citas de textos periodísticos que ya han sido publicados en los medios de comunicación, de entrevistas con especialistas en comercio informal y poner mis observaciones lejanas o fuera de contexto porque no hubiera entendido, es más probablemente ni me hubiera percatado, de todas esas señas que para los vagoneros son códigos de vital importancia comunicativa.

Un ejemplo de esos códigos es cuando se ponen la mano derecha sobre el pecho izquierdo y comienzan a mover los dedos como si estuvieran tocando el piano. Esta señal indica que hay un vigilante y que no debe hacer el cambio de vagón.



¡Lleve la oferta, la promoción. Cinco pesos le vale, cinco pesos le cuesta!

Los vagoneros: la mafia donde todos ganan

Es probable que con lo señalado anteriormente hubiera hecho un reportaje, pero mi objetivo era muy ambicioso: descubrir las redes de corrupción que envuelven a los vagoneros, conocer qué organizaciones políticas los apoyan y saber de cuánto dinero son las negociaciones para ver la magnitud de la mafia.

Para conseguir esta información confidencial pensé y sigo pensando que la mejor manera era ser vagonera, formar parte de ese sistema. Como señala Gunter Wallraff en su libro *Cabeza de turco*, “hay que enmascararse para desenmascarar a la sociedad”.

Reflexiones de las reflexiones

Si bien es cierto que se obtiene mayor dinero en la actividad vagonera, como en todo el comercio informal, que en una jornada laboral en la que la mayoría de las veces se recibe el salario mínimo, 52 pesos diarios, también los riesgos y las carencias de seguridad laboral son mayores.

Así que quien piense que ser comerciante informal es muy sencillo está equivocado, pues ignora que carece de un seguro social, vacaciones, aguinaldo, utilidades, crédito INFONAVIT, entre muchas otras cosas que ofrece un trabajo formal, pero sobre todo carecen de tranquilidad durante su jornada de trabajo.

Es verdad que los vagoneros ganan por lo menos cuatro o cinco salarios mínimos al día, pero también es cierto que eso les resulta insuficiente porque tienen que mantener tres, cuatro o más hijos, deben pagar renta y todos los gastos de una casa: agua, luz, gas, comida, pasajes, escuela de los niños, vestimenta y calzado, entre otros.



¡Lleve la oferta, la promoción. Cinco pesos le vale, cinco pesos le cuesta!

Los vagoneros: la mafia donde todos ganan

Hubo varias personas que durante la realización de esta investigación me manifestaba su opinión en contra de los vagoneros porque decían: “Esos mugrosos nada más molestan y estorban...Que busquen trabajo en otra parte... Todos tenemos necesidades y si ellos tienen más no es mi culpa yo no los mandé a que tuvieran muchos hijos... Ellos tienen la vida más fácil que yo porque yo tengo un horario y ellos no, yo tengo que trabajar de lunes a viernes y ellos trabajan cuando quieren”.

Para mí, estas opiniones sólo me mostraban una falta de sensibilidad ante las crecientes problemáticas sociales de desempleo, abaratamiento de la mano de obra y falta de educación reproductiva por las que atraviesa México

Espero este reportaje haga reflexionar a todas las personas que lo lean, pero sobre todo aquellas que siempre han estado en contra de los vagoneros y que cavilen sobre las problemáticas sociales antes mencionadas, con esto no quiero decir que deseo cambiar su punto de vista, más bien pretendo que con la información proporcionada tengan argumentos para defender su postura y con ello cada vez que vean un vagonero se molesten y se indignen pero con los servidores públicos que ante un problema social tan delicado como el desempleo, en lugar de ponerse a trabajar para ayudar a contrarrestarlo, lo vean como un gran negocio de corrupción y extorsión.



¡Lleve la oferta, la promoción. Cinco pesos le vale, cinco pesos le cuesta!

Los vagoneros: la mafia donde todos ganan

▪ **Fuentes:**

Bibliografía

- Avilés Carmen, et al. *Antología para la materia de Géneros Periodísticos II*, México, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, UNAM. 2005
- Bond Fraser, *Introducción al periodismo*, Limusa, México. 1987.
- Cambell Federico, *Periodismo Escrito*, México, Editorial Ariel. 1995.
- Del Río Julio, *Reflexiones sobre periodismo, medios y enseñanza de la comunicación*, México, FCPyS. UNAM, 1993.
- Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo correspondiente al último trimestre de 2006, del INEGI.
- Fagoaga Concha, *Periodismo interpretativo. El análisis de la noticia*, Mitre, Barcelona, 1982.
- Gaceta Oficial del Distrito Federal, *Reglamento para el servicio de transporte de pasajeros en el Distrito Federal*, 23 de agosto de 1999.
- Gaceta Oficial del Distrito Federal, *Programa de Promoción del Empleo Formal en el Metro*, 16 de febrero de 1998.
- Galindo Maya Cuauhtémoc, Tesis "Consideraciones teóricas acerca del comercio en la vía pública como parte del sector informal extralegal, UNAM, FCPyS, 1994. Pág. 23.
- Informe anual de la Comisión Nacional de Derechos Humanos, 2002.
- Maquiavelo Nicolás, *El Príncipe*, México, Colofón distribuidora de libros, 2007.
- Marín Carlos, *Manual de periodismo*, Grijalbo, México, 2ª. Reimpresión. 2004.
- Pérez-Reverte Arturo, *La reina del sur*, México, Punto de lectura, 2006.
- *Propuesta de trabajo para el Gobierno del Distrito Federal*, de Vagoneros Independientes de la Línea 9.
- Restrepo Javier, *El zumbido y el moscardón, taller y consultorio de ética periodística*, México, Fondo de Cultura Económica, Fundación Nuevo Periodismo, 2004.
- Rojas Mario, *El reportaje moderno*, México, FCPyS, UNAM, 1976.
- Romero Lourdes, *La realidad construida en el periodismo. Reflexiones teóricas*, México, Porrúa/FCPS, 2006



¡Lleve la oferta, la promoción. Cinco pesos le vale, cinco pesos le cuesta!

Los vagoneros: la mafia donde todos ganan

- Simpson Máximo, *Reportaje, objetividad y crítica social*, Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales, núm. 86-87, México. FCPyS, UNAM.1983.
- Velásquez Luis, *Técnica del reportaje*, México, Universidad Veracruzana, 1992.
- Wallraff Günter, *Cabeza de turco*, Barcelona, Compactos Anagrama, 2003.

Cibergrafía:

- <http://www.apestan.com>
- <http://www.azc.uam.mx/publicaciones/gestion/num11y12/doc08.htm>
- http://www.consejeria.df.gob.mx/civica/cultura_civica.html
- <http://www.lacrisis.com.mx/metro220205.htm>
- <http://www.pri.org.mx/publicaciones/examen/numeros/2001/138/p27n1.htm>
- <http://www.tuobra.unam.mx/publicadas/010926133228.html>

Hemerografía:

- Bolaños Ángel y Duarte Erika, “Rebasan vagoneros la vigilancia en el STC-Metro, reconoce la directora”, *La Jornada*, 9 de febrero de 2006.
- Bolaños Claudia, “Va el GDF contra líderes de vagoneros”, *El Universal*, 14 de enero de 2006.
- Castro Raúl, “Piratería y contrabando fuera de control”, *Milenio Diario*, 12 de mayo de 2005.
- Duarte Erika y Gómez Laura, “Chocan de nuevo vagoneros del Metro y policías”, *La Jornada*, 11 de febrero de 2006.
- Grajeda Ella, “Tasa de desempleo crece a 5.7 en junio”, *El Universal*, 11 de julio de 2007.
- Grajeda Ella, “Golpea desempleo a los más preparados”, *El Universal*, 02 de mayo de 2007.
- Herrera Óscar, “Caen 3 abastecedores de los ‘vagoneros’”, *El Universal*, 27 de febrero de 2006
- Lagunas Icela, “Arman zafarrancho por captura de dos 'vagoneros'”, *El Universal*, 14 de enero de 2006.



¡Lleve la oferta, la promoción. Cinco pesos le vale, cinco pesos le cuesta!

Los vagoneros: la mafia donde todos ganan

- López Israel, “Discrepancias administrativas”, *Notas precisas*, 11 de febrero de 2007.
- Mendoza Jacobo, “Prevén reforzar el Metro con nuevo equipo de vigilancia”, *El Sol de México*, 17 de octubre de 2007.
- Molina Héctor, “Limpia de vendedores en la red del Metro”, *El Gráfico*, 05 de septiembre de 2007
- Notimex, “Critica PAN intención de GDF de reordenar ambulante en Perímetro B”, *Crónica*, 4 de Enero de 2008.
- Olmos Manuel, “Vagoneros se integran a la economía formal”, *La Prensa*, 23 de febrero de 2007.
- Notimex, “Por extorsión, 7 millones para líderes de ambulantes que operan en el Metro”, *Milenio*, 9 de enero de 2008.
- Notimex, “Promete STC liberar al Metro de “vagoneros” en 2009”, *Milenio*, 9 de diciembre de 2007.
- Pineda Georgina, “En el SCT operan más de 12 mil ambulantes”, *Rumbo de México*, 3 de noviembre de 2006.
- Ramírez Patricia, “Dudan que titular del STC retire a vagoneros”, Buzón electrónico de quejas y sugerencias de *El Universal*.
- Redacción, “Labora medio millón de personas en el comercio ambulante del DF”, *Milenio*, 25 de junio de 2007.
- Robles Johana, “Comercio callejero: mal histórico de la capital”, *El Universal*, 28 de septiembre de 2006.
- Sánchez Alejandro, “Ofrece el gobierno erradicar a vagoneros”, *Crónica*, 9 de febrero 2006.
- Trejo Pablo, “Salario mínimos, menos que mínimos”, *Rumbo de México*, 27 de marzo de 2007.
- Vallejo Mael, “Permiten policías vender a los vagoneros”, *Crónica*, 10 de diciembre de 2005.

Fuentes:

- Alberto, usuario del Metro.
- Alejandro Jasso, vendedor.
- Ana Karen, usuaria del Metro.



¡Lleve la oferta, la promoción. Cinco pesos le vale, cinco pesos le cuesta!

Los vagoneros: la mafia donde todos ganan

- Angélica alias *La Chuleta*, vagonera de la línea 9 del Metro.
- Brígida Cruz, usuaria del Metro.
- Carlos Bustamante Lemus, investigador del Instituto de Investigaciones Económicas de la UNAM.
- Carmela, vagonera de la línea 8 del Metro.
- Daniel alias *El Perro*, vagonero de la línea 1 del Metro.
- Daniel Ortega, usuario del Metro.
- David, vagonero de la línea 9 del Metro.
- Dulce, usuaria del Metro.
- Eduardo Díaz, investigador y catedrático de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la UNAM.
- *El Bizco*, líder de los vagoneros de la línea 2 del Metro.
- *El Caballo*, vagonero de la línea 9 del Metro.
- *El Durazo*, líder de los vagoneros de la línea 9 del Metro.
- *El Huacal*, jefe de operativo de la línea 9 del Metro.
- *El negro*, vagonero de la línea 9 del Metro e integrante del “Cuadro” de *Los Golpeadores* de esa misma línea.
- *El Niñote*, líder de los vagoneros de la línea 9 del Metro.
- *El Oso*, primer líder de vagoneros.
- El Payaso, líder de los vagoneros de la línea 8 del Metro.
- *El Tamarindo*, líder de los vagoneros de la línea 9 del Metro.
- *El Téllez*, coordinador de vigilancia de la línea 9 del Metro.
- *El Tuercas*, líder de los vagoneros de las línea 1, 4 y B del Metro.
- *El Zorrillito*, vagonero de la línea 9 del Metro.
- Francisco Bojórquez, director del Sistema de Transporte Colectivo Metro.
- Héctor Castillo, investigador del Instituto de Investigaciones Sociológicas de la UNAM.
- Juan Carlos alias *El Cabezón*, vagonero de la línea 9 del Metro
- Julio Moreno, director de seguridad de la línea 8, en el año 2002.
- *La Marrana*, funcionario público encargado de concretar negocios ilícitos entre los vagoneros y el Jefe de Gobierno.
- Marcos, vagonero de la línea 9 del Metro.



¡Lleve la oferta, la promoción. Cinco pesos le vale, cinco pesos le cuesta!

Los vagoneros: la mafia donde todos ganan

- Marcos, usuarios del Metro
- Mario Alberto Izazola, director de Seguridad Institucional del Sistema de Transporte Colectivo Metro.
- Miguel Ángel Jasso, vagonero de la línea 9 del Metro e integrante del “Cuadro” de *Los Golpeadores* de esa misma línea.
- *Pepe*, líder de los vagoneros de la línea 9 del Metro.
- *Ricardo*, policía auxiliar.